

EN BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD

R. B. THIEME, JR.



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES
HOUSTON, TEXAS

MATERIALES BÍBLICOS

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica, puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros, DVDs, y MP3 CDs en inglés sin costo u obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros sólo deseamos reflejar Su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. No hay lista de precios para nuestros materiales. No solicitamos dinero. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

Esta publicación es una traducción del libro, en inglés,
The Pursuit of Happiness © 2014 R. B. Thieme, Jr.

Este libro ha sido editado de las clases y notas no publicadas
de R. B. Thieme, Jr.

Un catálogo (en inglés) de DVDs, MP3 CDs, y publicaciones disponibles será
proporcionado al interesado.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries
P. O. Box 460829, Houston, Texas 77056-8829, USA
www.rbthieme.org

© 2018, todos los derechos reservados de la versión en español por: R. B. Thieme, Jr.
La primera edición fue publicada en 2018.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito del publicador.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH),
Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.
www.NBLH.org

Impreso en los Estados Unidos de América.

Traductor: Armando A. García
Editores: Armando A. García, Carlos Agudelo, y Sharon García
Colaboración Técnica: Rick Henderson

Publicado con el permiso de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

ISBN 1-55764-106-4

Contenido

Prefacio.....	v
¿Qué Es la Felicidad?	2
Compartiendo la Felicidad de Dios	3
El Rey Salomón y la Felicidad de Dios	5
Una Herencia Espiritual	5
Una Garantía Divina de la Felicidad	7
La Sabiduría de Salomón	8
La Magnificencia del Reino	9
De la Felicidad Interior a la Búsqueda Frenética de la Felicidad	12
La Autobiografía de Salomón	15
El Hombre Con un Mensaje —Eclesiastés 1:1–9.	16
Siete Sustitutos.....	18
Educación, Eclesiastés 1:13–18	18
Placer, Eclesiastés 2:1–11.....	21
Herencia, Eclesiastés 2:18–23	23
Filosofía, Eclesiastés 3:1–22	27
Dinero, Eclesiastés 5:10—6:2	31
Reputación, Eclesiastés 7:1–23	34
Sexo, Eclesiastés 7:26–29	36
La Recuperación de Salomón	37
Un Mensaje para la Juventud	38
El Tratado del Rey en la Vejez	41
La Conclusión del Punto de Vista Divino.....	44
Felicidad Interior y Premios Eternos	45
Un Tributo a Salomón	46

Apéndice.....	48
Índice de Escrituras	57

Prefacio

Antes de comenzar su estudio bíblico, si es creyente en el Señor Jesucristo, asegúrese de haber nombrado sus pecados en privado a Dios el Padre.

Si confesamos nuestros pecados [conocidos], El es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados [conocidos] y para limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1 Juan 1:9)

Entonces estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina bíblica de la Palabra de Dios.

Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en [llenura del] espíritu y en verdad [bíblica]. (Juan 4:24)

Si nunca ha creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, para usted el asunto no es el nombrar sus pecados. El asunto es fe sola en Cristo solamente.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece [el mandato de creer en él] al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Juan 3:36)

PORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Toda Escritura es respirada por Dios y útil para adoctrinar, para reprender, para corregir, para instruir en rectitud, para que el hombre de Dios pueda ser maduro, completamente equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16–17)

Estudia para presentarte aprobado ante Dios, un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que discierne correctamente la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)

En Búsqueda de la Felicidad

TODOS QUISIÉRAMOS SER FELICES. Los seres humanos constantemente buscan la felicidad en la vida, pero pocos encuentran verdadera y duradera felicidad. La mayoría de la gente son esclavos a sus circunstancias. Si las circunstancias son placenteras, ellos son felices; si las circunstancias son desagradables, ellos son miserables. Lo que no encaran es que la felicidad no está basada en estímulos externos. Verdadera felicidad se encuentra adentro —está en el alma. Dios diseñó la felicidad para que fuera una actitud mental permanente y estabilizada.

Salomón, Rey de Israel, demostró este principio hace casi tres mil años cuando él andaba buscando la felicidad en circunstancias externas —los placeres y logros de esta vida. Con toda su inmensa riqueza y poder, el rey Salomón podía consentirse libremente en cada antojo. Sin embargo, él solamente encontró frustración, desilusión, y miseria al final de su búsqueda frenética de la felicidad. El conocimiento, lujo, pasión, conquista, diversión, hasta algunos simios y pavos reales exóticos importados por él, todo vino a ser una nada. El vacío y la infelicidad en su alma permanecieron en él sin importar los detalles que el mundo le ofrecía. Concluyendo al final que “todo es vanidad”, Salomón aprendió que la clave para la verdadera felicidad no es lo que la gente considera importante —ni dinero, ni prominencia, ni poder, ni éxito, o placer— sino la Palabra de Dios en el alma.

¿QUÉ ES LA FELICIDAD?

Por lo general, nosotros entendemos que los términos “feliz” y “felicidad” significan un estado de bienestar o placer en el estatus, ambiente, o relaciones de uno. “Alegría” evoca una emoción de gran placer o dicha mientras que el “alegrarse” expresa sentimientos de gozo, regocijo, o júbilo. Sin embargo, estas palabras solas no nos llevan al verdadero significado de la felicidad. De hecho, estas palabras se utilizan tan a menudo en relación con algún estímulo, excitación, o anticipación que su significado bíblico se pierde o distorsiona. Mucho mayor que las expresiones externas es la felicidad interna que la Palabra de Dios presenta.

La palabra griega *αὐτόρκης* (*autárkes*), traducida “el estar contento”, se acerca más a la descripción del concepto bíblico de la verdadera felicidad. Verdadero contentamiento o “el estar contento” de la Palabra de Dios no es una fuerte subida emocional, sino una actitud mental de descanso, una tranquilidad de alma en cada circunstancia de la vida.

No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme [*autárkes*] cualquiera que sea mi situación.
(Fil 4:11)¹

Cuando nosotros tenemos máximo contentamiento en nuestras almas, nuestra felicidad no depende del medio ambiente, posesiones, o personas. Apreciamos más los detalles agradables de la vida, sin embargo, también podemos hacer frente a la adversidad porque no estamos esclavizados a las circunstancias. A pesar de cualquier situación que se nos atraviere, tenemos la capacidad de permanecer estables y disfrutar de la vida. Esta felicidad día a día, momento a momento, nos transporta durante las noches más oscuras y los tiempos más difíciles.

En contraste, la felicidad humana es superficial y fugaz —una seudofelicidad que no da soporte a nadie durante tiempos de presión, dolor, soledad, y desastre. La seudofelicidad es inestable y depende de la consecución de los detalles de la vida: dinero, éxito, vida social, vida sexual, fama, cosas materiales, salud, medio ambiente agradable.

1. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este libro son tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Comentario entre corchetes relaciona la ampliación de la traducción enseñada en clases bíblicas (disponible en inglés en CD de MP3 de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, Houston, Texas) o se correlaciona la cita con el tema en curso.

Aunque los detalles de la vida ciertamente no son malos en sí mismos y el adquirirlos podría proporcionar un estímulo temporal, sus efectos sobre la calidad de vida interior son fugaces. Inevitablemente, el aburrimiento, la inquietud, o la frustración abrumará aquella frágil felicidad circunstancial que esos detalles ofrecen.

Filipenses 4:4a es una exhortación a “regocijense en el SEÑOR siempre”. Éste es un mandato directo y mejor traducido, “sigan teniendo felicidad en el SEÑOR en todo tiempo”. ¿Cómo es posible mantener una felicidad implícita y constante, *en todo tiempo*? Para poder responder a esta pregunta, primero tenemos que ver la Fuente.

Compartiendo la Felicidad de Dios

Desde la eternidad pasada, Dios siempre ha poseído perfecta felicidad. Cada atributo de Su esencia da soporte a esta felicidad divina.² Dios es infinito y eterno; por lo tanto, Su felicidad no tiene fin. Dios es inmutable, por lo cual Su felicidad es estable e incambiable. Nada puede hacer a Dios infeliz. Siendo que Dios es omnipotente, Él tiene el poder y la capacidad de mantener Su felicidad. Además, la integridad de Dios garantiza que Su felicidad sea perfecta, compatible con Su rectitud, e imparcial, compatible con Su justicia.

Dios, la fuente de la felicidad perfecta, desea compartir Su felicidad con la humanidad “para que tengan Mi gozo completo en sí mismos” (Jn 17:13b). En gracia, Dios provee un sistema por medio del cual Él puede compartir Su felicidad con el hombre. Debido a que este sistema está limitado al plan de Dios, el hombre tiene que entrar primero al plan a través de la salvación —por fe sola en Cristo solamente (Hch 16:31; Ef 2:8–9).³ La cruz es la clave. Sin una relación personal y eterna con Dios a través del creer en la obra salvadora de Su Hijo, nadie nunca puede compartir en la fantástica felicidad y bendición que Él provee.

2. La esencia de Dios, la esencia divina, es Su naturaleza o ser esencial. Esencia significa naturaleza interior o intrínseca, verdadera substancia, los atributos o cualidades de una persona. La esencia divina está compuesta de diez atributos, todos los cuáles son absolutos, eternos, e incambiables y nunca pueden ser separados del todo de Su ser: soberanía, rectitud, justicia, amor, vida eterna, omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia, inmutabilidad, y veracidad. Véanse Thieme, *La Integridad de Dios* (Houston: R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, 2018), Apéndice A; *The Prodigal Son* (2001), Apéndice E. De aquí en adelante, referencias a los libros del autor citarán solamente el autor, título, fecha de publicación (en la primera referencia), y página(s).

3. Thieme, *Cuestión de Vida o Muerte* (1993); *El Plan de Dios* (1996).

Una vez salvado, el creyente no tiene repentinamente una felicidad instantánea o automática. La verdadera felicidad interior durante este tiempo en la tierra es potencial y requiere un crecimiento espiritual. Si bien es cierto que en el momento de la salvación el creyente viene a ser una “nueva criatura” en Cristo (2Co 5:17), su alma tiene una deficiencia.⁴ ¡Está vacía! El plan de la gracia de Dios llama para que esta deficiencia sea llenada de doctrina bíblica.

La doctrina bíblica, la Palabra infalible de Dios, es la fuente del punto de vista divino (Is 55:7–9; 2Co 10:5) y la base para la orientación al plan de Dios durante el tiempo (Is 26:3–4; 28:29; Ro 8:28).⁵ En la medida que la doctrina vaya llenando el alma del creyente, este se va orientando al plan de Dios y desarrollando la capacidad de comprender, apreciar y disfrutar la vida. Dicha capacidad se traduce en una habilidad para mantener un estado de felicidad interior, independientemente de las circunstancias. La felicidad genuina, por lo tanto, es una consecuencia natural del estar aprendiendo y aplicando las verdades de la Palabra de Dios. Un creyente cuya prioridad en la vida es la doctrina bíblica será verdaderamente feliz.

Bienaventurado אֲשֶׁרִי, *ashere*, “feliz” el hombre que halla
sabiduría [aplica doctrina bíblica en su vida],
Y el hombre que adquiere entendimiento. (Pr 3:13)

En la medida que el creyente persista en su avance espiritual, la doctrina bíblica satura su alma para que la “MENTE DEL SEÑOR” venga a ser su mente (1Co 2:16). Él piensa los pensamientos de Dios, comparte Su punto de vista, y aplica Sus verdades a la experiencia. Al compartir el pensar de Dios, él comparte la felicidad de Dios y lleva esa felicidad como una compañera constante. Su contentamiento es estabilizado y perdurado, una actitud mental que lo sostiene a través de las vicisitudes de la vida (Fil 4:11).

“Porque la alegría del SEÑOR es la fortaleza de ustedes.”
(Neh 8:10b)

Estas cosas les [Yo, Jesucristo] he hablado [los mandatos de la doctrina bíblica], para que Mi gozo [felicidad de Dios] esté en ustedes, y su gozo sea perfecto [maduro y completo]. (Jn 15:11)

4. El alma humana es ese aspecto racional e inmaterial del género humano compuesto de autoconsciencia, mentalidad, volición, y conciencia. Véase Thieme, *El Plan de Dios*, 5–7.

5. Punto de vista divino es el pensamiento, el sistema de valores, y la habilidad para resolver problemas deducida de doctrina bíblica, una orientación a la vida basada en la perspectiva de Dios. Véase Thieme, *Mental Attitude Dynamics* (2000).

El Señor Jesucristo durante Su crucifixión estableció el modelo para esta maravillosa felicidad. Mientras Él sufría las inimaginables agonías de la cruz, la humanidad de Cristo nunca perdió ese contentamiento y gozo (He 12:2). Su actitud mental relajada iguala la adversidad con la prosperidad y el vivir con el morir (Fil 1:21). Él nunca se sintió amenazado o experimentó lástima de Sí mismo. Su estabilidad, compostura, valor, y constante felicidad interior no cambió —incluso bajo condiciones de crueldad, tortura, injusticia, y muerte.

Usted puede compartir esa felicidad y contentamiento —una bienaventuranza que no solamente conquista la infelicidad y la dificultad (Stg 1:2), sino también genera una enorme capacidad para manejar los detalles de la vida. Cuando la Palabra de Dios tiene el primer lugar en su vida, todo lo demás es sólo un detalle. Usted no ansía el adquirir cosas materiales, ni persigue frenéticamente el éxito o la aprobación, ni tampoco se desintegra cuando pierde algo o todo. ¿Por qué no? Porque el compartir la felicidad de Dios no tiene nada que ver con los detalles de la vida, sino todo que ver con la Fuente. Dios es quien suple todas sus necesidades (Fil 4:19). Hasta si los detalles son removidos ustedes permanecen “contentos con lo que tienen, porque El mismo ha dicho: ‘NUNCA TE DEJARE NI TE DESAMPARARE’” (He 13:5b). El descansar en las inmutables promesas de Dios asegura que hasta cuando las circunstancias de alegría ya no le rodean, su actitud de gozo no se perderá.

Dios diseñó a cada uno de nosotros; “El sabe de qué estamos hechos [naturaleza]” desde la eternidad pasada (Sal 103:14). Esto significa que Él sabe mucho más que nosotros lo que nos puede hacer felices. La tragedia es que las personas asumen que ellos pueden encontrar la felicidad a través de sus propios recursos, fuera del plan de Dios y sin Su Palabra. Con esto en mente, podemos ahora poner nuestra atención en Salomón, quien desde el principio tuvo todas las oportunidades para compartir la felicidad de Dios.

EL REY SALOMÓN Y LA FELICIDAD DE DIOS

Una Herencia Espiritual

El reino de David, un período en la historia de Israel verdaderamente excepcional, se caracterizó por gran prosperidad y poder imperial. Como el hijo de David y el sucesor escogido, Salomón heredó un reino

sobreabundando en bendición divina. Él también empezó su reino habiendo recibido de su padre la más excelente herencia espiritual.

Cuando Salomón era un niño, David reconoció la importancia de comunicar doctrina a su hijo mientras este era todavía joven, para que “cuando sea viejo no se apartará de él” (Pr 22:6; cf. Dt 6:4–9, 20). Muchos de los proverbios escritos por Salomón más tarde en su vida son una recolección de las lecciones doctrinales enseñadas por su padre. De David y de los sacerdotes levíticos de su día, Salomón aprendió los principios esenciales de la Palabra de Dios como estos existieron para Israel en el Antiguo Testamento —tremendas doctrinas relacionadas con la salvación, el descanso en la fe, la gracia, la esencia divina, y la vida espiritual.⁶

Salomón también desarrolló el deseo de servir “al SEÑOR con alegría [שִׂמְחָה, *sim'jah*]” (Sal 100:2a). Traducido correctamente “superabundancia de felicidad”, la palabra *sim'jah* se encuentra en varios de los salmos de David. Este desborde de felicidad, la más fantástica de todas las felicidades, le pertenece al creyente maduro. En la medida que el creyente sirve fielmente al Señor, él responde en su alma al amor y gracia de Dios que no fallan.⁷ Él aprecia que cada día “es el día que el SEÑOR ha hecho” y se goza en el con superabundancia de felicidad (Sal 118:24).

Un poquito antes de su muerte, David exhortó al adolescente Salomón, “Sé, pues, fuerte y sé hombre. Guarda los mandatos del SEÑOR tu Dios, andando en Sus caminos, guardando Sus estatutos, Sus mandamientos, Sus ordenanzas y Sus testimonios, conforme a lo que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y dondequiera que vayas” (1Re 2:2b–3). Salomón aceptó estas instrucciones y empezó su reino orientado a la gracia y el plan de Dios.

Salomón, hijo de David, se estableció firmemente en su reino, y el SEÑOR su Dios *estaba* con él y lo engrandeció en gran manera. (2Cr 1:1)

6. Descanso en la fe describe la actitud mental del creyente que mezcla las promesas de Dios con fe. Esta estabilidad interior de momento a momento es derivada del recordar promesas pertinentes de la Palabra de Dios y utilizarlas para aplicar razonamientos doctrinales y alcanzar conclusiones. La vida espiritual de todos los creyentes del Antiguo Testamento era una vida de descanso en la fe (Ro 4:16–21; Stg 5:17–18). Estos creyentes avanzaron espiritualmente aprendiendo doctrina y aplicando las promesas de Dios a través de la técnica del descanso en la fe. Los creyentes de la Era de la Iglesia ejecutan la vida espiritual a través de la llenura del Espíritu Santo y la inculcación doctrinal, una vida que incluye, pero abarca mucho más que el descanso en la fe. Véase Thieme, *The Faith-Rest Life* (2004).

7. Thieme, *The Unfailing Love of God* (2009), 78–87.

Una Garantía Divina de la Felicidad

Cuando Salomón sucedió a su padre al trono en 965 a.C., él reconoció la magnitud de la tarea de gobernar Israel. Él buscó la sabiduría del Señor y conmemoró “mil holocaustos” a Él en el altar de bronce del Tabernáculo (2Cr 1:6).

Los sacrificios y las ofrendas jugaron un papel significativo en la vida espiritual de Israel del Antiguo Testamento.⁸ Mucho más que expresiones de alabanza, estas ceremonias simbólicas y rituales establecidas en la Ley Mosaica se llevaron a cabo principalmente para representar las doctrinas relacionadas a Cristo, la salvación y la comunión con Dios. Al tomar parte en el ritual dramático que describía a Cristo y Su futura obra de salvación, Salomón demostró su fe en el Salvador venidero, en el reconocimiento del carácter perfecto de Dios y en la obediencia a Su voluntad.

Esa noche, después que Salomón presentó sus mil ofrendas, Dios se le apareció y le dijo que pidiera lo que quisiera (2Cr 1:7).⁹ Salomón respondió: “Dame ahora sabiduría y conocimiento, para que pueda salir y entrar delante de este pueblo; porque, ¿quién podrá juzgar a este pueblo Tuyo tan grande?” (2Cr 1:10). El rey de Israel habló con humildad genuina. Y debido a que no pidió “ni riquezas, ni bienes, ni gloria”, sino que pidió sabiduría (2Cr 1:11), él mostró la orientación al plan de Dios y la capacidad para los detalles de la vida. Él buscaba solamente aumentar su comprensión de la verdad divina. Dios se complació con la petición de Salomón y le concedió su deseo por encima de todo lo que pudiera haber soñado:

Sabiduría y conocimiento te han sido concedidos. También te daré riquezas y bienes y gloria, tales como no las tuvieron ninguno de los reyes que fueron antes de ti, ni los que vendrán después de ti. (2Cr 1:12)

Entonces Dios añadió una promesa que era una garantía condicional para la felicidad. Dios prolongaría los días de Salomón si él anduviera

8. Thieme, *The Divine Outline of History: Dispensations and the Church* (1999), 28–33; *Levitical Offerings* (2004).

9. Antes de completarse el canon escrito de las Escrituras en d.C. 96, Dios se reveló a Sí mismo en sueños, visiones, teofanías, eventos inusuales, y conversación directa. En el período poscanónico de la Iglesia (d.C. 96–Arrebatamiento), la era en la cual ahora vivimos, Dios comunica solamente a través de Su Palabra escrita. Véase Thieme, *Daniel Chapters One through Six* (1996), 30.

como David había andado: “en Mis caminos, guardando Mis estatutos y Mis mandamientos” (1Re 3:14). Salomón, al igual que su padre antes que él, tendría que persistir en el aprendizaje de la Palabra y aplicarla a su vida. Sólo entonces podría ser garantizada verdadera felicidad interior, con capacidad para disfrutar de las abundantes bendiciones prometidas por Dios.

La Sabiduría de Salomón

La sabiduría de Salomón vino a ser evidente durante los períodos claves de su reinado. Las Escrituras hablan de su madurez y estabilidad al tomar el trono de Israel y en los años siguientes, cuando él construyó el Templo y su propio palacio real. Su amor por Dios y por el pueblo escogido de Dios era primordial en su vida.

La obediencia y devoción a la voluntad expresa de Dios motivó a Salomón a “edificar una casa [Templo] al nombre del SEÑOR” (2Cr 2:1b; cf. 1Cr 28:5–6). El rey de Israel reconoció la responsabilidad de construir una casa para el Dios incomparable y proclamó con humildad y orientación de gracia, “¿Quién soy yo para que Le [el Señor] edifique una casa?” (2Cr 2:5–6). Salomón utilizó las habilidades y recursos de los fenicios de Tiro y procedió durante siete años a ejecutar la tarea minuciosamente de acuerdo con todas las especificaciones de Dios (1Re 5—6; 1Re 7:13–51; 1Cr 28:11–19; 2Cr 2—5). En la dedicación del Templo que se erigió, el rey mostró la tranquilidad de alma que viene de la fe en las promesas de Dios: “Bendito sea el SEÑOR, que ha dado reposo a Su pueblo Israel, conforme a todo lo que prometió. Ninguna palabra ha fallado de toda Su buena promesa” (1Re 8:56a). En general, su mensaje a la gente, oración al Señor, y adoración y ofrendas registradas en 1 Reyes 8 presentan el testimonio de un creyente fuerte cimentado en la Palabra de Dios (1Re 8:12–66). El rey terminó su bendición amonestando sabiamente a Israel, “Estén, pues, los corazones de ustedes enteramente dedicados al SEÑOR nuestro Dios, para que andemos en Sus estatutos y guardemos Sus mandamientos, como en este día” (1Re 8:61).

Su dedicación al Señor y la resultante felicidad interior se revela en la declaración hecha por la reina de Sabá cuando visitó el reino:

Bienaventurados [*ashere*, felices] sus hombres, bienaventurados estos sus siervos que están delante de usted continuamente y oyen su sabiduría. Bendito sea el SEÑOR su Dios que se agradó

en usted, poniéndole sobre Su trono como rey para el SEÑOR su Dios. (2Cr 9:7–8a)

La reina de Sabá se dio cuenta que la sabiduría de Dios es lo que hace feliz a la gente. Ella fue testigo de esta profunda sabiduría de Salomón en la medida que él “contestó todas sus preguntas” (2Cr 9:2). Ella también observó de primera mano su capacidad para la vida y la felicidad, los resultados de sus dones para la administración y el liderazgo, los bienes temporales de su gran promoción y prosperidad, y las bendiciones que se desbordaron a todos los asociados con él, hasta en sus coperos (2Cr 9:3–4). Lo que la reina vio fue la influencia dinámica de la Palabra de Dios en el alma de Salomón. Ella contempló la gloria reflejada de Dios en el gran rey de Israel, y ella creyó en el Dios de Israel, que es Jesucristo (Mt 12:42; cf. 2Cr 9:8).¹⁰

La Magnificencia del Reino

Salomón, por todos los reportes, el rey más rico y más sabio del mundo (1Re 10:23), gobernó una nación bendecida con prosperidad y libertad. Las victorias militares anteriormente logradas por su padre David aseguraron que el reinado de Salomón fuera uno de paz —uno en el que él lograría su propia grandeza y prosperaría como un financiero, maestro constructor, y genio de los negocios y comercio. Los años de planificación y construcción del Templo y el complejo del palacio se caracterizaron también por un sinnúmero de otras hazañas de ingenio por el rey de Israel. La infraestructura nacional, los proyectos de construcción en masa, y una red de empresas comerciales trajeron belleza y prosperidad sin precedentes a la nación elevando la fama de Israel y su Dios a su cúspide. Transeúntes llegaron de tierras lejanas para oír a Salomón exponer su sabiduría, para participar en el comercio, para adorar en el Templo, o simplemente para presenciar el esplendor del rey y su reino.

Segunda de Crónicas 9:13–28 capta la magnitud de la riqueza, poder, y gloria amasada por Salomón durante el cenit de la historia judía. El pasaje se abre con un vistazo de los ingresos anuales de Salomón:

10. El Dios de Israel, conocido a Israel del Antiguo Testamento como *Adonai Elohim*, es la segunda persona de la Trinidad, el Mesías. Su nombre Jesucristo no fue revelado sino hasta la Encarnación. Salomón adoró al mismo Dios que nosotros adoramos el día de hoy, nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El peso del oro que llegaba a Salomón en un solo año era de 22.6 toneladas de oro, sin contar lo que los mercaderes y los comerciantes traían. Todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traían oro y plata a Salomón. (2Cr 9:13–14)

Las “22.6 toneladas de oro”, una cifra asombrosa, es de una fuente de ingresos anuales solamente. Esto no incluye los ingresos procedentes de empresas comerciales lucrativas de Salomón, “los mercaderes y los comerciantes” haciendo negocios con Israel, ni tampoco incluye los derechos y tributos pagados por “todos los reyes [...] y los gobernadores” a Salomón.

Cuando un rey posee tanto dinero, tiene que almacenarlo en algún lugar o convertirlo en otros bienes. Tomando prestada una costumbre de los antiguos, Salomón transformó sus reservas de oro en armadura ceremonial. Hizo “200 escudos grandes de oro batido” más otros “300 escudos de oro batido,” todos almacenados en la “casa del bosque del Líbano” (2Cr 9:15–16), una estructura en el complejo del palacio (1Re 7:2–7).¹¹ La plata fluyendo al tesoro de Salomón se intercambiaba por carros y caballos egipcios para equipar su cuerpo de carros y aumentar su extensa operación comercial (2Cr 1:14, 17; 9:25). De hecho, los recursos económicos del rey llegaron a ser tan cuantiosos que él hizo la plata “*tan común* en Jerusalén como las piedras” y los cedros tan abundantes como el típico árbol sicómoro (2Cr 1:15; 9:27).

A medida que la riqueza y la sabiduría del rey se elevó sobre todos, muchas figuras reales, además de la reina de Sabá, viajaron para presenciar la majestuosidad que había bajo la corona de Salomón. La Escritura nos dice que “todos los reyes de la tierra” vinieron de año en año para “oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón” (2Cr 9:22–23). Cada admirador noble llevó regalos de “objetos de plata y objetos de oro, vestidos, armas, especias, caballos, y mulos” para enriquecer aún más el reino de Salomón que abarcaba toda la tierra prometida a Abraham (2Cr 9:24, 26; cf. Gn 15:18).

Tomemos en cuenta que mientras que Salomón era un creyente maduro durante una parte considerable de su reinado, su sabiduría y prosperidad no implican que él había llegado a la cima espiritual de una vez por todas. Este elegantísimo rey seguía siendo un ser humano con una naturaleza del

11. La “casa del bosque del Líbano” fue probablemente llamada así por su salón de masivos pilares de cedro y paneles de cedro.

pecado y, como tal, era vulnerable a la arrogancia. Mientras no podamos identificar exactamente cuando comenzó su declive, ciertos detalles en este pasaje indican una pérdida de perspectiva en cuanto a la gracia y una tendencia a la indulgencia más allá del honor real. Examine detenidamente el versículo 17:

El rey hizo además un gran trono de marfil y lo revistió de oro puro. (2Cr 9:17)

Seamos realistas —un trono de marfil y oro no fue diseñado para la comodidad. ¡Para esto, el rey hubiera elegido una mecedora! Cualquiera que exige para sí una silla de marfil cubierta de oro lo hace por una razón —para satisfacer su ego. Por supuesto, el trono en sí era sólo una parte de este escenario extravagante: “Y *había* seis gradas hasta el trono y un estrado de oro unido al trono” (2Cr 9:18*a*). El estrado de oro fue en realidad diseñado como un reclinatorio, de modo que cualquiera que le fuera permitido acercarse al rey se encaramaba de rodillas delante de él. La Escritura es enfática que “nada semejante [el trono] se hizo para ningún *otro* reino” (2Cr 9:19*b*).

Salomón no restringió esa opulencia de su asiento real de honor. Los arreglos de los banquetes del palacio exhibieron nada menos que vasijas de oro para beber (2Cr 9:20*a*). De hecho, “todas las vasijas” —cada florero, tazón, olla, tetera, y otras vasijas en su “casa del bosque del Líbano eran de oro puro” (2Cr 9:20*b*). Estos exquisitos artículos para el hogar eran probablemente los frutos del imperio comercial de Salomón. Con la asistencia de los marineros fenicios sus buques mercantes navegaban las aguas antiguas, atracando en puertos lejanos para el intercambio de mercancías valiosas por mercancías más finas (2Cr 8:17–18; 9:10). Cada tres años, la flota de Israel regresaba del mar abastecida de lujos para el rey —y no solamente tesoros de metales preciosos. La Escritura nos dice que estos barcos “venían trayendo oro, plata, marfil, monos [simios] y pavos reales” (2Cr 9:21*b*).

¿Puede usted vislumbrar uno de estos buques descargando? Pavos reales pavoneando por la pasarela, cada uno dirigido por un esclavo; simios en grandes jaulas, arañando y gruñendo, haciendo sonar las barras. ¡No elefantes y leones, ni tigres y pitones para la colección de animales salvajes del rey —sino simios y pavos reales! Estos animales exóticos y divertidos eran los símbolos del estatus más alto, la altura de las grandes extravagancias de Salomón. Estas se destacan en la Escritura como la marca de aquel creyente que se aburre y busca la diversión más allá de la

diversión, en una cosa tras otra. Más específico en cuanto a Salomón, los simios y pavos reales eran la expresión de su búsqueda de la felicidad a través de los detalles de la vida.

DE LA FELICIDAD INTERIOR A LA BÚSQUEDA FRENÉTICA DE LA FELICIDAD

Ningún creyente permanece inmóvil en la vida espiritual. Todos nos enfrentamos continuamente a la misma opción: sea el avance hacia la madurez espiritual o el retroceder al reversionismo.¹² Una prueba peligrosa y sutil a la vida espiritual de Salomón, una seria amenaza a su madurez era su abundancia de prosperidad material y social. El mayor peligro que Salomón enfrentó fue el perder la pista de la fuente divina y el asumir que él era personalmente responsable de su riqueza y éxito.

Allí sentaba Salomón, visitado año tras año por “todos los reyes de la tierra”, cada uno de ellos con el anhelo de presenciar su grandeza y escuchar su sabiduría sin igual. Y en honor del rey en el trono de marfil y oro, estos poderosos admiradores vertieron más y más tesoros en las arcas del reino ya reventándose. Salomón era un hombre rico haciéndose cada día más rico. Él tenía más riqueza y posesiones que cualquiera de ese periodo en el antiguo Cercano Oriente.

Tenga en cuenta, que no hay nada malo en tener un ingreso de millones de dólares al año, incluso para un creyente, siempre que venga a este con honestidad y manteniendo la perspectiva de la gracia. ¡El ser rico no es pecado! El dinero en sí no es maldad. Lo que es maldad y destructivo es el *amor* desmedido por el dinero. Como 1 Timoteo 6:9–10 nos advierte, el dinero no debe voltearnos la cabeza o hacernos perder de vista la importancia de la Palabra de Dios en nuestras almas.

Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchos deseos necios y dañosos que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de

12. Reversionismo es la manera de vida que el creyente elige cuando se aleja del plan, voluntad, y propósito de Dios para su vida y regresa a una creencia anterior, un previo punto de vista, un previo modo de operación indistinguible del de un no creyente. El reversionista no ha perdido su salvación, pero ha venido a ser un “descarriado” en la vida espiritual (Pr 14:14), “infiel” (Mic 2:4), y un “prisionero de la ley del pecado” (Ro 7:23). Véase Thieme, *Reversionism* (2000).

todos los males es el amor al dinero, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores. (1Ti 6:9–10)

En la medida que ola tras ola de adulación vino a los oídos de Salomón y riqueza tras riqueza afectaba su estado financiero, “deseos necios y dañosos” agitaban adentro de él. Sus prioridades comenzaron a cambiar. En algún punto en ese proceso, con toda esa aprobación y riqueza, Salomón olvidó que fue Dios quien lo nombró rey y en gracia lo bendijo. Salomón llegó a un punto tal que él esencialmente se dijo a sí mismo: “Soy un gran hombre”. Sucumbiendo a la arrogancia, él perdió su perspectiva de la gracia, fracasando la prueba de la prosperidad, y le aplicó “se extraviaron de la fe”.

Una vez que el pecado de actitud mental de orgullo le embarcó en una senda decreciente, la adulación y los detalles de la vida vinieron a ser más estimulantes para él que la doctrina. De repente él estaba muy ocupado. De repente estaba muy preocupado consigo mismo. De repente había gente y lugares un poquito más importantes, y poquito a poquito él vino descuidando la sabiduría divina que le había dado tan fantástico impulso espiritual en el pasado. Salomón eventualmente vino a ser tan distraído que hizo a un lado la doctrina en su todo. Negligencia y rechazo de doctrina van de la mano y llevan al fracaso espiritual, o reversionismo.

Ahora, recuerda, Salomón era un creyente, eternamente salvado y un miembro de la familia de Dios para siempre (Jn 1:12). Él nunca podía perder esta relación personal y eterna (Sal 37:24; Ro 8:38–39). Pero tan pronto como él cometió ese pecado inicial de arrogancia, de exagerar su propia importancia, él vino a ser un creyente carnal, fuera de comunión con Dios.¹³

La provisión de gracia de Dios disponible a todos los creyentes para recuperarse de carnalidad y restaurar su comunión con Él es el *rebotar* —reconociendo pecados privadamente a Dios el Padre para obtener

13. Pecado es desobediencia a la voluntad de Dios —cualquier actividad mental, verbal, o manifiesta contraria al perfecto carácter y estándares de Dios. Aunque salvo eternamente, cada creyente posee una naturaleza del pecado, la cual lo tienta a pecar y busca influenciar su alma. Cuando un creyente peca, su naturaleza del pecado asume control de su alma y él deja de estar en comunión con Dios.

Carnalidad es el estatus absoluto del alma del creyente bajo el control de la naturaleza del pecado, resultando en pérdida temporal de comunión con Dios a consecuencia de pecado inconfeso en la vida. Véase Thieme, *The Prodigal Son* (2001); *¡Confíesese y Siga Su Marcha!* (1993).

el perdón y la purificación de los pecados personales después de la salvación (Sal 51:1–2; 1Jn 1:9).¹⁴ Tales pasajes como Levítico 26:40–42a registran este procedimiento de recuperación para la edad de Israel: “Si confiesan su iniquidad [...] entonces Me acordaré de Mi pacto”. En el Salmo 32:5, David relata de su propio rebote después de una dolorosa y prolongada carnalidad: “Te [Dios el Padre] manifesté mi pecado, Y no encubrí mi iniquidad. Dije: ‘Confesaré mis transgresiones al SEÑOR;’ Y Tú perdonaste la culpa de mi pecado”.

Si Salomón hubiera confesado su pecado, él hubiera sido perdonado de toda maldad y al instante restaurado a la comunión con Dios. Pero él no lo hizo. Como resultado, se lanzó de cabeza en un jolgorio carnal mayor que cualquiera en que su padre David hubiera participado. La consistente falta del rebote lo puso de picada reversionista —en un estado de perpetua carnalidad, fuera del plan, voluntad, y propósito de Dios para su vida. Al igual que todos los creyentes en reversionismo, la objetividad y la motivación de Salomón a vivir la vida espiritual se desvaneció. Encontrándose a sí mismo en un aburrimiento y desilusión sin esperanza, se embarcó en una frenética búsqueda de la felicidad.

Todo el mundo quiere ser feliz; esto es normal. ¿Cómo se puede buscar la felicidad? Tal vez usted pasa el tiempo en el campo de golf. Entonces vienes a estar enojado y molesto, por lo que tratas alguna otra cosa que crees que vaya a traerte la felicidad . . . y luego otra cosa más. Tal vez usted busca viajes, cultura, un nuevo pasatiempo, películas, sexo, bares, drogas recreativas —siempre en busca de la felicidad. Y ¿qué descubriste? Cuando usted llega al final de la botella, no hay felicidad; ¡cuando usted llega al final del día, al final de la película, o al final de la carretera, no hay felicidad! Cada mañana, al levantarse usted está determinado a encontrar felicidad; por la noche cuando se va a la cama, todavía no está satisfecho. La verdad es, usted crea su propia infelicidad. Si usted es miserable donde se encuentra ahora, usted será miserable donde quiera que vaya y haga lo que haga.

El hecho es, que cuando un creyente abandona la única fuente de felicidad, la verdadera felicidad lo elude. Salomón buscando felicidad como un sustituto para la comunión con Dios, buscó diversión y entretenimiento

14. El rebote o rebotar es una metáfora de baloncesto para ilustrar la provisión de gracia por la cual el creyente carnal recupera la plenitud del Espíritu Santo a través de citar o confesar sus pecados en privado a Dios el Padre; el método de restaurar de inmediato al creyente a comunión con Dios para continuar su vida espiritual (1Jn 1:9; 1Co 11:28). Véase Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!*

en las formas más extraordinarias. De su búsqueda viene un mensaje convincente para nosotros: el mensaje de los “monos [simios] y pavos reales” (2Cr 9:21). El pavo real con su pavoneo de galas y el simio con su poder, ambos excitantes y curiosamente exóticos, representan cada entretenimiento, cada diversión, cada posible intento para hallar felicidad aparte del plan de Dios.

Salomón es uno de esos casos trágicos de un creyente que tuvo la más grande oportunidad para glorificar a Dios y sin embargo él falló miserablemente. Por su propia volición, el talentoso y bendecido rey de Israel se situó afuera del plan que Dios tenía para su vida. Él empezó construyendo la casa de Dios —el primer Templo— y terminó construyendo casas y palacios para su propio placer. Él empezó su reino con sabiduría divina y terminó con la diversión superficial en la escala más grande de la historia. Él empezó con fidelidad en los asuntos espirituales y terminó en la indulgencia de lo mundano.

Dos libros bíblicos registran el fracaso de Salomón: su castigo es registrado en Cantares, y su filosofía de la vida en el buscar la felicidad es registrada en el libro de Eclesiastés.

LA AUTOBIOGRAFÍA DE SALOMÓN

El libro de Eclesiastés es la autobiografía de Salomón fuera de comunión. ¿Qué estaba él pensando? Él estaba pensando en términos de “monos [simios] y pavos reales”. Él vino a ser indiferente a las cosas espirituales y a ser consumido con los detalles de la vida. Lo más que perseguía la felicidad aparte de Dios, lo más que su miseria intensificaba.

En Eclesiastés, Salomón describe siete áreas que él exploró en un esfuerzo para alcanzar felicidad: educación, placer, herencia, filosofía, dinero, reputación, y sexo. Estos experimentos fracasaron. Su búsqueda frenética de la felicidad fue un desastre. Una vez que fue restaurado a comunión y se recuperó del reversionismo, él supo que debía advertir a otros a no cometer los mismos errores. Dentro de este libro —su historia personal de sublimación, indulgencia, y experimentación en todas las cosas desde lo exótico a lo erótico— Salomón dejó todo un legado. Ahora les toca a todos los creyentes el venir a sacarle provecho a su experiencia.

Salomón vino a ser viejo y mucho más sabio cuando él escribió su autobiografía y registró sus fracasos. No hay adornos ni flores, ningún atentado de su parte para blanquear su pasado o justificar sus acciones —solo

su declaración franca, sincera y directa de los hechos. Inspirado por Dios el Espíritu Santo, Salomón registró sus esfuerzos humanos para encontrar la felicidad y los lamentables y decepcionantes resultados.¹⁵ Esta crónica es registrada para ahorrarle a otros creyentes tiempo y disturbio, porque Salomón trató todo —todo, excepto las soluciones de la gracia: rebote, descanso en la fe, y la aplicación de la doctrina bíblica.

EL HOMBRE CON UN MENSAJE ECLESIASTÉS 1:1–9

El libro de Eclesiastés abre anunciando las “Palabras del Predicador [קְהֹלֶת *qohelet*], hijo de David, rey en Jerusalén” (Ec 1:1). Aunque Salomón es el autor humano de Eclesiastés, este libro decididamente *no* representa las palabras de un predicador. Generalmente, un predicador es uno que diligentemente estudia y enseña con exactitud la doctrina bíblica, “maneja con precisión la palabra de verdad” (2Ti 2:15). La mayor parte de las declaraciones a lo largo Eclesiastés son punto de vista humano y contrarias al punto de vista divino.¹⁶ Estas reflejan los pensamientos de Salomón quien estaba inmerso en carnalidad. En el registrar sus descarriados pensamientos y su agitada miseria, Salomón está, de hecho, comunicando un tremendo mensaje —un mensaje de la futilidad de la vida sin Dios. El hebreo de *qohelet* debía ser traducido “el hombre con un mensaje”.

“Vanidad [הֶבֶל, *habel*] de vanidades,” dice el Predicador [el hombre con un mensaje],

“Vanidad de vanidades, todo es vanidad.” (Ec 1:2)

15. Bajo el principio de la inspiración, Dios el Espíritu Santo dirigió sobrenaturalmente a los autores humanos de las Escrituras de tal modo que Su mensaje al género humano fue registrado con perfecta exactitud en los idiomas originales, las palabras mismas llevando la autoridad de la autoría divina. La Biblia no condona o patrocina maldad, error, o falsedad, sino que la inspiración divina garantiza la exactitud histórica de cualquier declaración escritural, sea que la declaración enseñe punto de vista divino o solo describa el punto de vista de alguien viviendo aparte del diseño de Dios. Para mayor información en cuanto a inspiración divina, véase Thieme, *Canonicity* (1973), 3–8.

16. Punto de vista humano es cualquier sistema humano o satánico de pensamiento, valores, o el solucionar un problema que sea contrario y opuesto al punto de vista divino, Sus valores, y el solucionar un problema como se revela en la Biblia. Véase Thieme, *Mental Attitude Dynamics*.

Si nosotros viéramos el mensaje de Salomón como un tipo de testimonio o declaración jurada, esta sería su declaración inicial. Nótese que él no se satisface con guardar su conclusión para cerrar la declaración de su caso; en lugar de esto, él mismo declara en forma directa el veredicto. La palabra aquí para vanidad es *habel*, literalmente, “lo vacío”. Cada momento pasado fuera de comunión, Salomón lo anuncia como “¡vacío de vacíos!”.

El testimonio de Salomón sin duda no es resplandeciente. Cuando una persona está fuera de comunión, incapaz de aplicar doctrina bíblica a las circunstancias de la vida, eventualmente va a ver la vida como algo sin sentido y vacío. Salomón procede preguntando, “¿Qué provecho *recibe* el hombre de todo el trabajo [los logros humanos] Con que se afana bajo el sol?” (Ec 1:3). Él pronto demostrará que no hay ninguno.

Después de presentar su conclusión, Salomón continua en versículos 4 a 10 enunciando su razonamiento, utilizando cuatro principios de la naturaleza. La vida fuera de comunión con Dios es como los ciclos de la naturaleza que siempre regresan al mismo punto.

Primero él nos dice que, con cada generación, “la tierra permanece para siempre”, o sigue siempre adelante (Ec 1:4). Una generación aparece, trata de encontrar felicidad fuera del plan de Dios, e inevitablemente desaparece. Otra generación viene, comete el mismo error, y desaparece. Luego otra, y otra, y la historia continuamente se repite a sí misma.

Después él declara, “El sol sale y el sol se pone, A su lugar se apresura. De allí *vuelve* a salir” (Ec 1:5b). Aquí está descrita la rotación de la tierra. Como la tierra gira, el sol se pone; como continúa su rotación, el sol sale y descende otra vez. La tierra solo gira y gira y gira —e igualmente la gente que está en ella.

Salomón entonces pinta una ilustración basada en algo fundamental de la meteorología —vientos en lo alto. Él presenta este fenómeno como sigue:

Soplando hacia el sur,
Y girando hacia el norte,
Girando y girando va el viento;
Y sobre sus giros el viento regresa. (Ec 1:6)

El viento viaja en corrientes sobre la superficie de la tierra, constantemente circulando en la atmósfera —“soplando hacia el sur” después “hacia el norte [...] girando y girando [...] el viento regresa”. Estos vientos son como la gente que anda buscando felicidad sin Dios. Ellos giran y giran

y sobre sus giros siempre regresan al mismo lugar —¡sin felicidad, solo vacío y futilidad!

Finalmente, la última ilustración: “Todos los ríos van hacia el mar, Pero el mar no se llena” (Ec 1:7a). ¿Por qué es que el mar no se llena? Porque el sol pega al mar y hace que el agua se evapore. Cuando el agua se evapora, esta se va al aire; allí forma nubes y se mueven sobre tierra. Luego se precipita rodando al mar donde el sol le pega, y para arriba otra vez. Al igual que en los otros ciclos, el agua va girando y girando y girando. “Al lugar donde los ríos fluyen, Allí vuelven a fluir” (Ec 1:7b).

La gente que busca la felicidad sin Dios está en un carrusel, capturados en un ciclo, estancados en una rutina, correteando sus propias colas. Ellos nunca van a llegar a ningún lado. Deprimidos y desalentados, ellos declaran con Salomón, “Todas las cosas son fatigosas [...] Lo que fue, eso será, Y lo que se hizo, eso se hará; No hay nada nuevo bajo el sol” (Ec 1:8b–9).

SIETE SUSTITUTOS

En la medida que Salomón se alejaba del Señor, un gran vacío vino a su vida. Aquí empieza el triste relato de la búsqueda de Salomón para llenar el vacío espiritual a través de siete sustitutos. Él andaba buscando algo diferente, algo nuevo y exótico, alguna fuente de juventud, algo que produjera perpetuo estímulo —algo a través de lo cual él pudiera ser feliz. Él empezó en una planicie alta. Con cada aventura que tenía iba bajando más y más, hasta que finalmente tocó fondo.

Educación Eclesiastés 1:13–18

Salomón primero decidió que él no podía tener éxito o ser feliz en la vida al menos que persiguiera una educación superior —una idea que a muchos les han vendido el día de hoy. Así que el experimento inicial de Salomón fue el participar en varias áreas de aprendizaje académico.

Y apliqué mi corazón a buscar e investigar con sabiduría
todo lo que se ha hecho bajo el cielo. (Ec 1:13a)

Salomón exploró el campo del conocimiento mundano por medio de su sabiduría. Esta sabiduría, sin embargo, no vino de la doctrina bíblica sino de la inteligencia humana. Entendamos que la palabra “sabiduría” es usada en dos formas en Eclesiastés; el contexto determina el significado. Salomón está refiriéndose aquí a su coeficiente intelectual humano, y por cierto el de Salomón era excepcionalmente alto. Aun así, el abordar al mundo de temas académicos requiere tremenda autodisciplina y trabajo duro, como Salomón explica con la frase, “Y apliqué mi corazón”. Pero después de todo ese esfuerzo mental, el alumno tenaz decidió,

Tarea dolorosa dada por Dios a los hijos de los hombres para ser afligidos con ella. (Ec 1:13b)

Más tarde, en Eclesiastés 12:12, Salomón advierte lo que puede suceder a la persona que consume a sí mismo con estudios escolásticos. ¡Se agota! “El hacer muchos libros [que enseñan punto de vista humano] no tiene fin, y demasiada dedicación *a ellos* es fatiga del cuerpo”. Millones de libros de academia existen, y cada uno de ellos representa la perspectiva relativa de su autor humano. Un estudiante navegando a través de ésta interminable recopilación de conocimiento humano finalmente vendrá a estar agotado, por no decir confuso y mal guiado por las ideas conflictivas. Solo la sabiduría absoluta del punto de vista divino puede aclarar la neblina del punto de vista humano y proveer el estímulo y la estabilidad espiritual. El estudio de la Palabra es refrescante para el alma, ¡pero el estudio excesivo de lo humanamente académico es fatigoso tanto del alma como del cuerpo!

Salomón estudiaba todo, “todas las obras que se han hecho bajo el sol”—todo excepto la Palabra de Dios. Antes de revelar los temas individuales que exploró, él comparte sus conclusiones de todo su estudiar: “Todo es vanidad y correr tras el viento” (Ec 1:14b).

“Correr tras el viento” es literalmente “alimentarse con viento”. ¿Cómo le gustaría tener una comida compuesta solamente de viento? Está hambriento, y tiene un cóctel de viento, una ensalada de viento, una atractiva sopa de viento, un plato principal de viento, y finalmente un postre de viento. ¡No muy satisfactorio! Salomón reflexionó en cuanto a sus varios logros académicos, y aunque había ganancia en el ejercicio mental, él se dio cuenta que su alma fue alimentada de vacío y mucha palabrería. Todo lo que estudió, el aprender y el dominar esos temas no fue fuente alguna de felicidad.

Salomón ahora revela otros detalles de su experiencia académica y las alturas intelectuales a las cuáles llegó.

Lo torcido no puede enderezarse,
Y lo que falta no se puede contar.
Yo me dije: “Yo he engrandecido y aumentado en sabiduría
[entendimiento humano] más que todos los que estuvieron
antes de mí sobre Jerusalén; mi corazón ha contemplado
mucho sabiduría y conocimiento.” (Ec 1:15–16)

Como se observa, él empezó avanzando a través del estudio de las matemáticas. Cuando pasó la aritmética básica, Salomón asumió algunos proyectos más intrigantes. Él trató de hacer un círculo cuadrado, pero descubrió que “lo torcido no puede enderezarse”. De ahí se profundizó en las matemáticas de lo infinito, solo para determinar que “lo que falta no se puede contar”. Contemplando estas y otras teorías Salomón vino a adquirir una destreza mental excediendo a todos sus predecesores en el trono de Israel.

El ambicioso estudiante también investigó las ciencias de la mente, referidas por nosotros el día de hoy como psicología y psiquiatría. De su exploración de desórdenes mentales y emocionales, Salomón dice, “Y apliqué mi corazón a conocer la sabiduría y a conocer la locura y la insensatez” (Ec 1:17a). Estos esfuerzos intelectuales, también, llevaron a Salomón a concluir que “esto también es correr tras el viento” (Ec 1:17b). Una vez más él estaba alimentándose de vacío.

Seamos claros en algo: No hay nada inherentemente malo con el perseguir una educación del más alto nivel. La educación ofrece muchas maravillosas ventajas, y un entrenamiento académico es esencial en muchas profesiones. Habiendo dicho eso, la educación no es una solución para la confusión y el descontento personal, ni tampoco es una garantía para encontrar el nicho de uno en la vida. Gente educada puede ser tan miserable como la no educada. Los estudios académicos no han podido proveer a ninguna persona con una paz interior, felicidad, o bendición espiritual. Peor aún, la inculcación de ideas falsas y conceptos antropocéntricos pueden corromper un alma que no esté empapada del punto de vista divino. Cuando un creyente sustituye la educación a cambio de su crecimiento espiritual o la comunión con Dios, él se apresura directamente al reversionismo. En toda su vida académica Salomón nunca encontró la felicidad que buscaba, pues había dejado a Dios afuera. Su angustia en realidad se profundizó. “Porque en la

mucha sabiduría [humana] hay mucha angustia, Y quien aumenta el conocimiento, aumenta el dolor” (Ec 1:18).

Placer *Eclesiastés 2:1–11*

Después de los estudios académicos, Salomón trató un método diferente de felicidad. Esto sigue una progresión lógica. Después que usted ha estudiado toda la semana en la escuela, ¿qué es lo que usted hace? Se toma el fin de semana para entregarse a diferentes placeres. Usted tira la casa por la ventana —¡un cambio completo! Eso es exactamente lo que Salomón hizo.

El rey de Israel se dijo a sí mismo, “Ven ahora, te probaré con el placer; diviértete” (Ec 2:1a). Salomón empezó diciéndose en efecto, “¡Ya, suficiente con los libros! Todo este estudiar me está convirtiendo en un joven aburrido, he estado en una rutina y he venido a ser un ratón de biblioteca, así que requiero relajarme. Lo que necesito es salirme y reír un poquito, recuperar mi sentido del humor”. Risa y frivolidad serían una segura ruta de placer, ¿verdad? Probablemente risa pudiera traerle verdadera felicidad, pero “resultó que también esto era vanidad. [...] ‘Es locura [tontería, insensatez]’ ” (Ec 2:1b–2). Aunque él rió, y rió y rió, él no vino a ser más feliz que cuando estaba estudiando.

¿Dónde más podría él ir a encontrar placer? Bueno, pues en su bodega de vinos, la cual vino a ser una conveniente parada. Aunque después de experimentar con la intoxicación alcohólica y varias formas de sensualismo (Ec 2:3a), Salomón, se desembriagó y se dio cuenta que no estaba llegando a ningún lado. Miró a su alrededor, vio todas esas botellas vacías, y supo que estaba gastando su vida bebiendo y de mujeriego. La felicidad no iba a ser encontrada siendo un parrandero. “Yo debo arreglar mi vida cuanto antes”, se dijo a sí mismo. Todavía apeteciendo placer, él simplemente cambió su estilo de indulgencia a algo más respetable.

Salomón se sumergió en las empresas de arquitectura, construcción, y horticultura. La construcción fue en realidad una de las mayores características del reino de Salomón. Cuando esto sucedió él ya había construido barcos y ciudades, cuarteles por toda la tierra para alojar al cuerpo de carros de Israel, y desde luego el gran Templo (1Re 9:15, 19, 26;

10:26; 2Cr 8:4–6).¹⁷ Así que, con un estelar currículum en mano, él empezó una misión más personal, buscando nuevos proyectos para sí mismo, los cuales no eran solamente monumentales y con gran significado, sino también elegantes y estéticamente agradables. Estos él pensó, serían el testamento culminante a sus habilidades únicas de ingeniería. Eclesiastés 2:4–6 dice que él construyó para sí mismo grandes casas rodeadas con extensas áreas de escenarios naturales. Los terrenos de sus propiedades fueron cultivados con opulentos jardines y huertos de árboles frutales. El cultivó uvas para surtir su cava de vinos. Él proveyó el agua a su “bosque con árboles en pleno crecimiento” con un impresionante sistema de irrigación.

Quizá usted, como muchos, anhela dejar la vida apretada de ciudad y mudarse a lugares amplios y abiertos, sentarse bajo sus propios árboles frutales, y mirar la amplitud de sus acres. Bueno, pues Salomón desde luego tuvo su porción en el disfrutar de las grandes planicies —pero permanecía descontento. Así que él avanzó a otros detalles que él pensó mejorarían su manera de vida.

Compré esclavos y esclavas, y tuve esclavos nacidos en casa.
Tuve también ganados, vacas y ovejas, más que todos los que
me precedieron en Jerusalén. (Ec 2:7)

Salomón llenó sus castillos con todo tipo de sirvientes y su tierra con todo tipo de bueyes y ovejas. Él era el ranchero más grande en el área. Pero a pesar de eso el permaneció insatisfecho.

17. Con el soporte de Hiram, rey de Tiro, Salomón construyó una flota de barcos en Ezióngaber, desde donde se cree que estos barcos fueron despachados con metales refinados para comerciar con ciudades a lo largo de la costa del mar Rojo. Además de su monumental construcción en Jerusalén, incluyendo el complejo del palacio y el Templo. Salomón reconstruyó y fortificó numerosas ciudades a lo largo de la nación que gobernó, rodeándolas con muros y portones e instalaciones de almacenamiento de comida para servir tanto a las guarniciones militares como al tráfico comercial. Tales empresas de construcción estaban presentes en Meguido, Hazor, Gezer, Tadmor, Hamat de Soba, Jerusalén, Bet-horón, y Baalat. Salomón modernizó la infantería del ejército que heredó de David con un cuerpo sustancial de carros, estacionados, de acuerdo con el historiador Michael Grant, en el “muy fortalecido fuerte de Gezer (un regalo a Salomón de los egipcios), en Hazor, y en Meguido”. Los establos para caballos y los carros en Meguido solos, cimientos que han sido excavados, son reportados por *The Cambridge Ancient History* a haber acomodado “cerca de 150 carros y 450 caballos”. Traducido de Michael Grant, *The History of Ancient Israel* (New York: Charles Scribner’s Sons, 1984), 87–88; I.E.S. Edwards, C. J. Gadd, N. G. L. Hammond, E. Solberger, eds., *The Cambridge Ancient History*, 10 vols. 3d ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1975), vol. 2, part 2, pages 594–95.

Él contempló, “Probablemente necesito consentirme con más lujo”. Según Eclesiastés 2:8, Salomón amasó grandes cantidades de plata y oro y “el tesoro de los reyes y de las provincias” —alhajas, joyas, y otros objetos raros, exóticos, y valiosos . . . ¡como simios y pavos reales, quizá! Él también adquirió “cantores y cantoras” —un tipo de centro de entretenimiento del mundo antiguo para el palacio, llenando cada aposento con los ricos sonidos eufónicos de orquestas y coros. Y desde luego que él no olvidó “de los placeres de los hombres”. El bien documentado harem de Salomón presumía el tener mil mujeres (1Re 11:3).

Probablemente exhausto del estar detallando estos relatos de la búsqueda del placer, Salomón lo sumo todo al decir “Me engrandecí y superé a todos los que me precedieron en Jerusalén [...]. Y de todo cuanto mis ojos deseaban, nada les negué, ni privé a mi corazón de ningún placer” (Ec 2:9–10a). Baste decir, que él trató todo. Y el miró a todo placer fugaz que recibió como “la recompensa de toda mi labor” (Ec 2:10b).

Dentro de la suma total de indulgencias está la corta declaración, “también la sabiduría permaneció conmigo” (Ec 2:9b). Salomón era un hombre excepcionalmente brillante e ilustrado de acuerdo con estándares humanos. Él nos asegura que, a lo largo de todas esas extravagancias, su don de capacidad intelectual y su riqueza de conocimiento académico permanecieron con él.

Salomón había pasado de ser un parrandero a un trabajólico. Todos estos placeres él trató: vino, mujeres, y canción; edificios de gran esplendor; hazañas de ingeniería sin paralelo; acumulación de gran riqueza y posesiones. ¿Y cuál fue su conclusión de todo eso? “Todo era vanidad [vacío] y correr tras el viento, y sin provecho bajo el sol” (Ec 2:11b). Para el creyente fuera de comunión con Dios, ningún tipo de placer o logro no importa que tan gozable este sea en el momento, nunca traerá verdadera felicidad.

Herencia Eclesiastés 2:18–23

Cuando todo lo que sus “ojos deseaban” resultó inefectivo para la felicidad, la búsqueda frenética de Salomón cambió a establecer un sucesor, alguien que llevara su nombre y su herencia. Siendo que él era padre de muchos hijos por muchas esposas en su harem, él decidió seleccionar su príncipe heredero de la corona y encontrar felicidad en sus logros. Este razonamiento, sin embargo, vino rápidamente a ser agrio. Salomón se dio cuenta, como muchos padres lo hacen, de la inestabilidad

y la impredecibilidad de los hijos y el simple hecho que los hijos nunca son el remedio para la infelicidad de un adulto. Exasperado con el tratar de preparar a un heredero ideal, Salomón vio sus grandes logros con repugnancia.

Asimismo aborrecí todo el *fruto* de mi trabajo con que me había afanado bajo el sol, el cual tendré que dejar al hombre que vendrá después de mí. (Ec 2:18)

Salomón había amasado increíble riqueza y poder, construido todos estos maravillosos monumentos, pero ahora los odiaba porque su herencia le pertenecería a sus hijos. El amargado rey se lamentaba, “él tendrá dominio sobre todo el fruto de mi trabajo con que me afané obrando sabiamente [...]. También esto es vanidad” (Ec 2:19b).

¿Por qué estaba Salomón tan preocupado? Porque “¿quién sabe si [el sucesor] será sabio o necio?” (Ec 2:19a). ¡Supóngase que su hijo venga a ser un bueno para nada, un perdedor! Él tomaría ésta maravillosa herencia y la destruiría a través de su absoluta estupidez o la perdería a través de arrogancia y extravagancia. Y el rey de Israel tenía muy buena razón para preocuparse. Salomón sospechó que su hijo y sucesor Roboam iba a ser un tonto, y tuvo la razón. En los años que siguieron, las acciones de Roboam como rey llevaron a la ruptura permanentemente del Reino Unido de Israel.

Roboam ascendió al trono a la muerte de Salomón (2Cr 9:31). Lamentablemente, la herencia espiritual que empezó con su abuelo David fue rechazada por Roboam. Su falta de sabiduría y madurez le dejaron incapaz de contener la rebelión que había estado fermentándose durante el reino de Salomón. Cuando la asamblea de Israel apeló a Roboam para obtener algún alivio de las políticas y gravámenes opresivos (2Cr 10:3–4), el nuevo rey siguió el consejo de los consejeros ignorantes, arrogantes, y jóvenes, lo cual solo intensificó el problema.

El rey les respondió con dureza, pues el rey Roboam había despreciado el consejo de los ancianos, y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: “Mi padre les hizo pesado su yugo, pero yo lo haré más *pesado*; mi padre los castigó con látigos, pero yo *los castigaré* con escorpiones.” (2Cr 10:13–14)

En 926 a.C. la monarquía unida de Israel vino a ser dos entidades (2Cr 10—36). Diez tribus, lideradas por su futuro rey Jeroboam, se separaron

en rebelión y vinieron a ser el Reino del Norte, llamado “Israel” o “Efraín”. Roboam retuvo el gobierno de las dos tribus restantes, Judá y Benjamín, las cuáles vinieron a ser el Reino del Sur, o “Judá”. Ambos reinos estaban destinados al fracaso. En 721 a.C. el apóstata Reino del Norte vino a estar bajo juicio divino, siendo totalmente derrotado y destruido por el ejército invasor asirio bajo el mando de Sargón II (2Re 17; Is 10:5–6). Un poquito después de los cien años, el profeta Jeremías le advirtió al Reino del Sur de la inminente calamidad si continuaba en las prácticas idólatras que habían arruinado a su hermana del norte. En 586 a.C., después de muchos años de declinación espiritual y moral, el Reino del Sur también sintió la severa disciplina de Dios cuando vino a ser conquistado por los ejércitos de Nabucodonosor y su gente fue llevada a la cautividad babilónica (2Re 25; Jer 50:17).¹⁸

Aunque Salomón no vivió para ver la catástrofe que su hijo desató, él vivió suficiente para darse cuenta que no había felicidad en su descendencia. Si él hubiera sido testigo de la arrogancia destructiva de su hijo Roboam, más clara hubiera sido la futilidad de sus expectativas.

Las expectativas erróneas paternas ciertamente no empezaron o terminaron con Salomón. Nosotros lo vemos a menudo frente a nuestros propios ojos: padres, frustrados por sus propios fracasos, buscan estatus y éxito a través de sus hijos; otros padres gastan su tiempo —y dinero— tratando de ganar el afecto de sus hijos; y también están los sentimentales que imaginan que la experiencia más feliz del mundo es el estar rodeados de niños. Sin duda, todas las búsquedas de felicidad a través de niños llevan a la desilusión. Los hijos e hijas no siempre alcanzan los deseos y estándares de sus padres. En realidad, la mayor parte de los padres pronto descubren que como símbolos de estatus, ¡los hijos son fiascos! En el momento cuando un hijo hace algo maravilloso de lo cual sus padres pueden presumir a sus amigos, el hijo hace algo igual de terrible. ¡Ahí se fue el símbolo del estatus! ¡Ahí se fueron las expectativas!

No malentienda el principio en esto. Los hijos son algo maravilloso y definitivamente pueden dar gran placer; sin embargo, los hijos no son una garantía para la felicidad. Ellos no son ningún sustituto para la doctrina y ningún sustituto para la comunión con Dios. Las personas que son realmente felices y exitosas como padres son aquellos que poseen felicidad antes de tener hijos y que después mantienen esa felicidad independientemente de sus hijos. Los padres van a gozar una relación con

18. Thieme, *Daniel Chapters One through Six*, 5–15.

sus hijos cuando la relación con Dios sea su primera prioridad, cuando la Palabra de Dios en sus almas produzca una capacidad genuina para amar con tal fuerza para soportar las felices cúspides y los dolorosos bajones inherentes en la crianza de un hijo.

Considere la perspectiva de un hijo por un momento. Supóngase que él viene a tener consciencia que sus padres están viviendo a través de sus logros o dependiendo en él para su felicidad. La presión para tener éxito, para alcanzar los altos estándares que sus padres han trazado en arrogancia, crea una gran carga. Ningún hijo o hija debe ser puesto en esta posición. El único deseo que los padres deben tener para sus hijos es que ellos honren al Señor, que ellos crezcan en gracia, que ellos encuentren la única fuente de verdadera felicidad, la cual es doctrina bíblica aprendida y aplicada. Que ellos vayan a tener éxito basado en términos humanos es de mucho menos importancia.

Dándose cuenta que sus hijos lo han hecho bien, sobre todo en lo que se refiere al Señor, indudablemente provocará una sensación de recompensa. Aunque todo ese placer que usted derive de la crianza de los hijos y el verlos venir a tener éxito nunca se iguala a su propia comunión con Dios. Sin Él, es la misma historia de los simios y pavos reales —siempre buscando felicidad, pero nunca encontrándola.

Salomón diciendo, “me desesperé”, habló de su propia situación y recordó a su padre David: “Cuando hay un hombre que ha trabajado con sabiduría, con conocimiento y con destreza, y da su hacienda al que no ha trabajado en ella, esto también es vanidad y un gran mal” (Ec 2:20–21). David había sabido como perpetuar su felicidad —a través de estar continuamente aprendiendo la Palabra de Dios y aplicándola a su vida. Él dejó un legado a Salomón. ¿Y qué hizo Salomón con el legado que le fue dado en gracia? Él temporalmente descuidó la “sabiduría, conocimiento y destreza” que hubieran prevenido mucha miseria en su vida. Desesperado por expresar el insaciable vacío del hombre tomando las veredas que él tomó, Salomón dice:

Porque durante todos sus días su tarea es dolorosa y penosa; ni aun de noche descansa su corazón. También esto es vanidad.
(Ec 2:23b)

Entre más Salomón buscó la felicidad en las cosas materiales y los logros, más miserable él vino a ser. Entre más él se esforzó en encontrar el estar contento, más él se llenó de dolor y aflicción.

Filosofía
Eclesiastés 3:1–22

Noche y día, y no había descanso en la mente de Salomón; no había paz. La felicidad tenía que encontrarse en otro lugar. El rey se dirigió a la filosofía. Quizá, él creyó, que el contemplar un sistema de conceptos profundos ocuparía su turbada mente. Quizá a través de su propia brillantez de razonamiento él encontraría un sustituto suficiente para comunión con Dios. Habiendo ya pasado por los rigores del aprendizaje académico, él canalizó su vasto conocimiento a producir una disertación en cuanto a la vida. Mientras algo de su filosofía incluye considerable sabiduría humana, la sabiduría humana no es el medio de la felicidad interior.

En la medida que Salomón reflexionaba y teorizaba, él vino a tomar conciencia del significado del tiempo. Él empezó a pensar en términos de tiempo y así es que compuso lo que nosotros ahora leemos en Eclesiastés 3:1–8. El primer versículo establece que todos los eventos de la vida toman lugar de acuerdo con el reloj de Dios: “Hay un tiempo señalado para todo, y hay un tiempo para cada suceso bajo el cielo” (Ec 3:1). Dios ha organizado y asignado el tiempo de tal forma para que incluya una gama de experiencias para el hombre. Los versículos 2–8 describen los varios eventos de la vida como un juego de contrastes.¹⁹

Tiempo de nacer, y tiempo de morir;
Tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;
Tiempo de matar, y tiempo de curar;
Tiempo de derribar, y tiempo de edificar;
Tiempo de llorar, y tiempo de reír;
Tiempo de lamentarse, y tiempo de bailar;
Tiempo de lanzar piedras, y tiempo de recoger piedras;
Tiempo de abrazar, y tiempo de rechazar el abrazo;
Tiempo de buscar [intentar alcanzar], y tiempo de dar por
perdido;
Tiempo de guardar, y tiempo de desechar;
Tiempo de rasgar, y tiempo de coser;
Tiempo de callar, y tiempo de hablar;
Tiempo de amar, y tiempo de odiar;
Tiempo de guerra, y tiempo de paz. (Ec 3:2–8)

19. Un detallado estudio de Eclesiastés 3, *The Sands of Time*, es presentado en grabaciones de audio disponibles en inglés sin cargo como es notado en la página ii.

Cada línea presenta dos conceptos contrarios, la segunda frase dependiendo de la primera. Por ejemplo, a consecuencia que nacemos habrá un tiempo de morir; porque hemos plantado una semilla, una planta debe ser arrancada para hacer espacio para otra; porque debemos demoler, debemos también tomar el tiempo para reconstruir.

De nuevo, el análisis del tiempo por Salomón tiene mucha aplicación práctica. En Eclesiastés 3:6b, la frase, “Tiempo de guardar y tiempo de desechar”, perfectamente ilustra el hecho que nuestros valores y estilos de vida cambian en la medida que envejecemos. Las cosas una vez guardadas son desechadas, las personas una vez admiradas son olvidadas, los niños una vez protegidos en la casa son enviados al mundo. Además, detrás de lo a menudo citado, “Tiempo de amar, y tiempo de odiar; Tiempo de guerra, y tiempo de paz”, son principios de gran sabiduría nacional (Ec 3:8). Porque amamos a nuestro país, odiamos las políticas de los enemigos de nuestro país. Porque experimentamos éxito en guerra, experimentamos tiempo de paz. Cuando fracasamos en la paz, entonces debemos otra vez ir a la guerra para luchar por la libertad y la soberanía de nuestra nación —para proteger de las cadenas de tiranía.²⁰

Sin duda, Salomón entendió filosóficamente que hay un tiempo para todo, y su gran intelecto vio con claridad que la vida está hecha de muchas experiencias y contrastes. ¿Entonces qué fue lo que falló? Salomón fracasó en aplicar la doctrina de felicidad interior a las circunstancias contrastantes de la vida. En “cada suceso bajo el cielo” un creyente puede ser miserable o feliz (Ec 3:1). El asunto no es lo que el creyente está haciendo —el asunto es lo que tiene en su alma mientras que está haciéndolo. Tanto si los tiempos piden el llorar o el reír, el derribar una vieja reliquia o el construir de nuevo, el lamentar seres queridos que han partido o el bailar alegremente con amigos, es la Palabra de Dios en el alma lo que da la felicidad interior, estabilidad, y tranquilidad a través de todo.

Aquí está lo más asombroso. Cuando Salomón primero vino a ser rey, él vivió por la Palabra de Dios. Incluso ahora, en medio de sus pensamientos errantes, Salomón recordó lo que su padre David le había enseñado muchos años antes. Él admitió, “Sé que no hay nada mejor [...] que regocijarse [tener felicidad interior] y hacer el bien [divino] en su vida” (Ec 3:12). Salomón reconoció el contentamiento interior que viene del aplicar sabiduría divina a todas las circunstancias. ¡Sin embargo, él era extremadamente infeliz! ¿Por qué? Porque él dejó la verdad atrás y

20. Thieme, *Freedom through Military Victory* (2003).

continuó buscando felicidad en todos los lugares equivocados. Hasta que él escoja regresar a la Palabra de Dios y la *aplique* a su vida, él será miserable.

Filosofías humanas son un sustituto barato cuando se comparan con la verdad divina y la felicidad, sin embargo, Salomón no estaba listo para terminar su experimento particular. La frustración hizo que él reflexionara sobre otras filosofías e ideas falsas. Como resultado, su razonamiento se deterioró aún más.

Porque la suerte de los hijos de los hombres y la suerte de los animales es la misma: como muere el uno así muere el otro. Todos tienen un mismo aliento *de vida*; el hombre no tiene ventaja sobre los animales, porque todo es vanidad. (Ec 3:19)

La declaración en el versículo 19 no es punto de vista divino sino la reflexión del razonamiento distorsionado de Salomón. Él en esencia vino a ser un evolucionista. Él concluyó que los hombres “son como los animales” (Ec 3:18) y que tanto el hombre como el animal tienen un origen y destino común. Eso es totalmente erróneo. La Escritura revela que Dios los creó por separado: el hombre es un tipo de criatura y los animales son otra (Gn 1:24–28). Nunca hay ningún mezclar o fusionar de los dos. Además, el hombre es único en su posesión de un alma. El alma humana, compuesta de mentalidad, volición, autoconsciencia, y conciencia, es creada por Dios “a imagen Suya” e imputada al hombre en el nacimiento (Gn 1:27; cf. 2:7).²¹ De todas las criaturas de Dios, animales incluidos, ninguna otra se dice haber sido hecha en la imagen de Dios.

Ignorando la verdad divina y optando por una presentación más melancólica, Salomón continuó con,

Todos van a un mismo lugar.
Todos han salido del polvo
Y todos vuelven al polvo. (Ec 3:20)

Este es un entendimiento común entre aquellos que ven a los humanos como una especie de animal más alta. Salomón básicamente dijo, “Hombres y animales son lo mismo; todos nosotros vamos al mismo lugar —a la sepultura”. Que filosofía más especulativa y desalentadora. La sepultura no es el fin último para los seres humanos. La muerte física del hombre es la separación del alma humana, la cual es la persona real,

21. Thieme, *Creation, Chaos, and Restoration* (1995), 27–29; *The Origin of Human Life* (1994), 2–7.

del cuerpo, el cual es la tienda terrenal (2Co 5:1–4). El cuerpo mortal va a la sepultura. El alma, sin embargo, nunca muere. El alma inmortal vive para siempre en el cielo o en el infierno.²²

Ahora el Rey Salomón fue de mal en peor por andar aventurándose en el agnosticismo.

¿Quién sabe que el aliento *de vida* del hombre asciende hacia arriba y el aliento *de vida* del animal desciende hacia abajo, a la tierra? (Ec 3:21)

Todavía contemplando el destino de los hombres y animales, él empezó a dudar la verdad máxima más allá de la experiencia humana. ¿Es el alma del hombre verdaderamente inmortal, o desaparece en la muerte? “¿Quién sabe?”, se preguntó. Él ya no sabía, y él cuestionó creencias que no podían probarse. Tal vez hasta se preguntó si Dios realmente existe. Esa incertidumbre no es el pensamiento de un hombre contento.

Cuando la doctrina es ignorada o tratada con indiferencia, el creyente viene a ser vulnerable a la infiltración de ideas falsas.²³ Es posible, hasta probable, que cuando un creyente en reversionismo se deja engañar por ciertas filosofías, él puede dejar de creer en Dios. Aun así, un creyente que viene a ser agnóstico, hasta ateo, permanece salvo. Él permanece nacido de nuevo: “*Pues han nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece*” (1Pe 1:23). Una vez que una persona ha aceptado a Jesucristo como Salvador, no puede perder su salvación, hasta si niega a Dios. Esta es la doctrina de seguridad eterna.²⁴

Mi Padre que Me *las* dio es mayor que todos, y nadie *las* puede arrebatar de la mano del Padre. (Jn 10:29)

Si somos infieles [...] El permanece fiel, pues no puede negarse El mismo. (2Ti 2:13)

Del agnosticismo, las divagaciones cerebrales de Salomón descendieron al punto más bajo todavía —humanismo. Si el hombre puede tener alguna

22. Thieme, *Dying Grace* (2004), 2–8.

23. Thieme, *El Conflicto Angélico* (2017), 86–129; *Reversionism*, 32–33.

24. Salvación es un regalo inmerecido de la gracia de Dios. Nada que el creyente pueda hacer —ni pecado, fracaso, o renunciación— puede cancelar lo que Dios ha logrado a través de la obra de Cristo en la cruz. Una vez que una persona cree en Jesucristo como Salvador, es “nacida de nuevo” en la familia de Dios (Jn 1:12; 3:3, 7), donde es eternamente segura. Nada en este universo o más allá de este puede separar al hijo de Dios de su relación eterna con el Padre (Jn 10:28; Ro 8:38–39). Véase Thieme, *The Prodigal Son*, 6–7.

felicidad, aun la más mínima, Salomón decidió, entonces sin duda que él debe alcanzarla por sí mismo.

He visto que no hay nada mejor para el hombre que gozarse en sus obras, porque ésa es su suerte. Porque ¿quién le hará ver lo que ha de suceder después de él? (Ec 3:22)

Humanismo —una filosofía descansando estrictamente en el logro, razón, e intelecto humano— le da una importancia central al hombre en lugar de Dios. El humanista secular cree que el hombre por sí mismo, independiente de Dios, puede resolver los problemas del mundo en el cual él vive y por último instituir una utopía humana.²⁵ Negando la gracia de Dios y la revelación divina, el pensamiento inherente en el humanismo es la arrogancia. Todos los intentos para alcanzar la máxima sabiduría y la perfecta felicidad a través de los esfuerzos del hombre finito están destinados al fracaso.

Salomón como un creyente nacido de nuevo, fue diseñado para llenar su alma con doctrina bíblica. Ninguna filosofía humana, ni panacea, ni detalle en la vida puede venir a ser un sustituto satisfactorio para una relación con el Señor.

Dinero *Eclesiastés 5:10—6:2*

Añadiendo la filosofía a su lista de fracasos, Salomón procedió al dinero —¡ganar dinero, gastar dinero, ganar más dinero! Vamos a ver que sucedió.

El que ama el dinero no se saciará de dinero,
Y el que ama la abundancia no *se saciará* de ganancias.
También esto es vanidad. (Ec 5:10)

El dinero no le trajo felicidad a Salomón, porque el ‘dólar todopoderoso’ en sí mismo no puede traer felicidad a nadie. “El que ama el dinero” hace referencia a una persona que ha revertido sus prioridades y ha puesto más énfasis en el dinero que en Dios. Esta persona, nunca satisfecha con la riqueza que posee, lucha para acumular más y más en una búsqueda de seguridad y comodidad. Sin capacidad de la Palabra de Dios en el alma, sus ganancias solamente traen una felicidad superficial y fugaz que pronto se desploma a una miseria frustrada y, una vez más, al vacío. Esa

25. Thieme, *El Conflicto Angélico*, 96–101.

persona continuamente aspira a una riqueza mayor y cosas más grandes y mejores; pero cuando las adquiere, está todavía insatisfecha e infeliz.

En contraste, el creyente con capacidad de la doctrina bíblica tiene la habilidad para verdaderamente apreciar y gozar los beneficios del dinero. Su fiel consumo de la Palabra de Dios le da la estabilidad y el contentamiento del alma que no depende de sus posesiones materiales.

El próximo versículo describe las limitaciones de andar recaudando artículos de valor. Suponga que usted tiene mil de esto, quinientos de eso, y cien de otra cosa.

Cuando aumentan los bienes,
Aumentan *también* los que los consumen.
Así, pues, ¿cuál es la ventaja para sus dueños, sino *verlos*
con sus ojos? (Ec 5:11)

¿Qué puede usted hacer con todos estos “bienes”? Usted puede mirarlos, pero no mucho más. Tal vez tiene mil estampillas postales raras. Usted puede estar de pie y admirar su colección de vez en cuando, ¿y después que es lo que hace? Usted se aburre, y empieza a preguntarse cuánto vale su colección. Después colecciona otra cosa, y otra cosa, y así continúa. Hay cierto placer y entusiasmo que acompaña el adquirir estos objetos de valor, sin embargo, ya que los tiene, solo puede mirarlos. Y sin duda alguna, tarde o temprano ellos pierden su brillo.

Aburrido de estar contemplando sus colecciones y todavía careciendo de un contentamiento interior, Salomón sufría de insomnio. Él capta en el versículo 12 la ironía de su lamentable situación.

Dulce es el sueño del trabajador,
Coma mucho o *coma* poco;
Pero la hartura del rico no le permite dormir. (Ec 5:12)

Una noche Salomón salió a caminar. Siendo que su próspero negocio de construcción requería una fuerza laboral de muchos miles, él probablemente estaba preocupado por el dinero —preocupado por gastos, ganancias, mantenimiento del personal, etcétera— a pesar de su más que suficiente riqueza. No pudiendo dormir, él dio una vuelta por las barracas donde sus trabajadores vivían. En la medida que iba pasando él podía escucharlos roncando. Esas gentes tenían muy poquito o nada, a lo mejor un cambio de ropa y suficiente para la comida del próximo día; pero ahí estaban, durmiendo tranquilamente, mientras él, Salomón, el hombre más rico del mundo, inquietamente iba de acá para allá en los terrenos.

El hombre con el mensaje sigue con el tema enfatizando la naturaleza fugaz de la riqueza material.

Hay un grave mal *que* he visto bajo el sol:
Las riquezas guardadas por su dueño para su mal.
Cuando esas riquezas se pierden por un mal negocio,
Y él engendra un hijo,
No queda nada para mantenerlo.
Como salió del vientre de su madre, desnudo,
Así volverá, yéndose tal como vino.
Nada saca del fruto de su trabajo
Que pueda llevarse en la mano. (Ec 5:13–15)

Si usted se encuentra todavía pensando que le gustaría ser rico como Salomón, ¡piénselo otra vez! Las posesiones materiales pueden ser removidas fácilmente o perderse en cualquier momento. Y cuando se muere, cualquier riqueza temporal que posea es inconsecuente. La única posesión que usted puede llevar consigo al cielo es espiritual —doctrina bíblica almacenada en su alma.

¿De qué otra forma sabemos que el dinero no garantiza felicidad? Escucha otra vez a Salomón:

Un hombre a quien Dios ha dado riquezas, bienes y honores,
y nada le falta a su alma de todo lo que desea, pero que Dios
no le ha capacitado para disfrutar de ellos, porque un extraño
los disfruta. Esto es vanidad y penosa aflicción. (Ec 6:2)

La “penosa aflicción” es úlceras. ¡Qué escena tan triste pinta este versículo! Mientras Salomón ocupa el lugar de honor en su salón comedor, él mira a través de la larga mesa —trescientos invitados en un lado, trescientos invitados en el otro lado. Ellos están comiendo faisán, paté de foie gras, vichyssoise, crepes suzette, filete miñón— todo lo que es delicioso en el reino culinario. Durante toda la noche él observa a los invitados comer un espléndido platillo después de otro, mientras él se sienta en la cabecera con una comida mezquina de galletas y leche. Un hombre con riqueza más allá de lo que pudiéramos describir es reducido a úlceras, galletas, y leche. “¿Usted piensa el dinero me hace feliz?” Salomón pregunta. “No es nada divertido para mí. Cientos de extraños sentados en mi mesa devorando mi alta cocina mientras yo, el hombre rico, no puedo gozar ¡ni un solo bocado!”

Reputación *Eclesiastés 7:1–23*

Muchos que acumulan riqueza eventualmente vienen a envolverse en la autopromoción. No es ninguna sorpresa que Salomón decidió que necesitaba ganar una reputación, obteniendo la aprobación de su prójimo y aumentando más su fama y su prestigio humano. Si cada persona lo aprobara, lo admirara, lo halagara, seguramente lo haría feliz. Él se convenció a sí mismo que,

Mejor es el buen nombre que el buen ungüento. (Ec 7:1a)

¿Qué significa esto? Pues, que ungüentos de calidad en el mundo antiguo eran una mercancía valiosa. En un tiempo cuando el bañarse con agua limpia o cualquier agua en absoluto no era una conveniencia regular, la limpieza con ungüentos de olor dulce resultó ser una alternativa atractiva. Los aceites de más fragancia, hechos de costosos ingredientes importados de tierras lejanas, a menudo estaban limitados para los muy ricos. Los individuos suficientemente ricos para usar esas fragancias exóticas eran atractivos al resto de la sociedad, tanto que su popularidad se dice que produjo una línea de seguidores ansiosos de disfrutar el distinguido aroma. Una buena reputación, de acuerdo con los estándares de Salomón, es aún mejor que esos ungüentos.

A esto Salomón le añade que el morir afortunado es preferible que el nacer desafortunado.

Y [mejor] el día de la muerte que el día del nacimiento. (Ec 7:1b)

En otras palabras, sin importar las circunstancias en el nacimiento, el morir con alabanzas y honores es la marca de una buena vida. Según este razonamiento humano, cada persona debía trabajar para dejar un legado impresionante y perecedero para que todos los demás piensen bien de él cuando muera.

Salomón probablemente dio dinero a caridades destacadas, estableció un fondo en varias escuelas famosas, y puso placas que llevaban su nombre. Pero cuando habiéndose hecho un nombre no produjo la felicidad que él deseaba, él empezó a cambiar su línea de pensamiento. El recordó destellos de doctrina que le fueron enseñados tiempo atrás por su padre. ¿Qué valor tiene una reputación con otros hombres, él se preguntó, si usted no tiene una buena reputación con Dios? El día de su muerte no es

mejor que el día de su nacimiento si usted muere como un no creyente y va al infierno. ¿Qué valor tiene una reputación en el infierno?

En medio de su deliberación él empezó a considerar “la obra de Dios” (Ec 7:13a). ¿Qué es la obra de Dios? ¡Gracia! Salomón quien por muchos años había observado fielmente los rituales del Antiguo Testamento representando la persona y la obra del Mesías, empezó a recordar la gracia de Dios hacia el género humano no merecedor.²⁶ Para todos los creyentes, la gracia de Dios provee perfectamente para cada fase de la vida. En la salvación, Dios logra toda la obra a través del sacrificio sustitucionario de Cristo, de tal forma que “todo aquel que cree en El, no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3:16).²⁷ Durante el tiempo el creyente recibe todo lo que necesita para vivir una vida de gran paz y felicidad y bendición. En la eternidad, Dios hace posible “una herencia incorruptible, inmaculada [incontaminable], y que no se marchitará, reservada en los cielos para ustedes” (1Pe 1:4). El considerar “la obra de Dios” es el contemplar las provisiones de Su plan de gracia —un plan perfecto de un Dios perfecto.

El versículo 20 revela pensamiento un poquito más coherente por parte de Salomón: “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra Que [continuamente] haga el bien y nunca peque” (Ec 7:20). Salomón entendió la corrupción innata del género humano. Entonces ¿para qué dedicar su tiempo en buscar el reconocimiento y la aprobación de gente imperfecta? Después de todo, la única reputación que cuenta es la reputación del creyente con Dios.

Intentando manufacturar una reputación aparte de Dios y Su plan perfecto, Salomón había encontrado otro callejón sin salida. La felicidad lo eludió una vez más. Poco a poco él estaba empezando a darse cuenta de la insensatez de su afán, aunque no suficiente para abandonar su frenética búsqueda. A pesar de los fragmentos de doctrina resurgiendo en su memoria, su pensar estaba muy enredado en punto de vista humano para que él alterara su curso.

Todo esto probé con sabiduría [la verdad de la doctrina bíblica], y dije:

26. Thieme, *The Blood of Christ* (2002), 12–21; *The Unfailing Love of God*, 19–24.

27. En la presente Era de la Iglesia, los creyentes miran hacia atrás a la cruz; creyentes en tiempos del Antiguo Testamento miraban hacia adelante a la cruz. La salvación siempre ha sido y siempre será disponible a cada miembro del género humano a través de fe en Jesucristo (1Pe 3:18a).

“Seré sabio”; pero eso estaba lejos de mí [él todavía no fue capaz de aplicar doctrina bíblica a la experiencia].
(Ec 7:23)

Sexo *Eclesiastés 7:26–29*

El muy bien parecido rey buscando felicidad en todos los lugares equivocados seguramente no olvidaría el sexo opuesto. Naturalmente, con su personalidad magnética y su riqueza sin rival, Salomón era desde todas las apariencias externas el hombre más deseado del mundo. En algún punto él empezó a coleccionar mujeres, viajando a través de Israel y más allá rastreando y reclamando las más atractivas y exóticas mujeres para su harem. Donde veía una mujer hermosa, él dijo, “Yo la quiero”, y ella ¡venía a ser de él! El número en su harem eventualmente creció a mil mujeres: “700 mujeres [esposas] *que eran* princesas y 300 concubinas [amantes]” (1Re 11:3).

En flagrante rechazo de los mandamientos del Señor, él hasta tomó esposas extranjeras, incluyendo “Moabitas, Amonitas, Edomitas, Sidonias e Hititas” (1Re 11:1). Salomón “se apegó a ellas con amor [relación sexual]” a pesar del mandato divino a “no se unirán a ellas, [...] *porque* ciertamente desviarán su corazón tras sus dioses” (1Re 11:2). La búsqueda de felicidad por Salomón en las conquistas sexuales y la promiscuidad lo precipitó a nuevos bajos niveles. Tal como el Señor predijo, “sus mujeres desviaron su corazón tras otros dioses” y Salomón empezó a seguir sus paganas prácticas religiosas (1Re 11:4–5). Abandonando el único Dios verdadero, él sucumbió a la idolatría y la adoración de dioses falsos.

¿Cómo es que terminó finalmente la actividad mujeriega de Salomón? ¿Acaso el libertino más grande de todos los tiempos, el hombre de muchas conquistas, el seductor de muchas mujeres encontró en absoluto alguna felicidad? ¡Definitivamente no!

Y hallé más amarga que la muerte
A la mujer cuyo corazón es lazos y redes,
Cuyas manos son cadenas.
El que agrada a Dios escapará de ella,
Pero el pecador será por ella apresado. (Ec 7:26)

Salomón encontró solamente amargura. Mil mujeres en el palacio estaban todas tramando como ser número uno, manipulando al rey con “lazos y

redes,” adhiriéndose a él como cadenas. Un hombre con un alma llena de doctrina puede evitar la trampa de tales mujeres aduladoras e intrigantes, pero Salomón —arrogante, amargo, habitualmente fuera de comunión con Dios— era atrapado cada vez.

El sexo está diseñado por Dios como una expresión de unidad entre un esposo y una esposa en matrimonio (Gn 2:24; Ef 5:31). El envolverse en adulterio o sexo premarital es destruir la virtud que hace del sexo en el matrimonio algo hermoso. A consecuencia de su decadencia, porque él gratificaba tan consistentemente sus propios deseos en sexo ilícito, Salomón perdió el sentido de responsabilidad y el amor genuino necesario para una verdadera relación de alma con una mujer. La promiscuidad arruinó su capacidad para el amor y la felicidad. Considerado por muchos como el gran amante de su día, él de hecho era un fracaso de primer orden en el amor. Él buscó en todos lados a la mujer que lo satisficiera, pero reportó tristemente, “mi alma está todavía buscando mas no ha hallado” (Ec 7:28).

LA RECUPERACIÓN DE SALOMÓN

Persiguiendo los simios y los pavos reales de la vida, Salomón era un creyente perpetuamente carnal buscando felicidad en la sublimación y sin encontrar realización. De hecho, las malas decisiones que él hizo en su frenética búsqueda solamente agravaron su infelicidad. Por sus propias decisiones, él se envolvió a sí mismo en pecado y maldad y estaba sufriendo las consecuencias de una miseria autoinducida.²⁸

Un día él se despertó al hecho que la edad avanzada lo había alcanzado. Él se dio cuenta con trauma que su juventud no solamente se había ido, sino que además había sido desperdiciada. ¡Él ahora era un viejo miserable! ¿Era demasiado tarde? ¿Era su situación sin esperanza?

Para cualquiera que está unido con los vivos, hay esperanza;
ciertamente un perro vivo es mejor que un león muerto.
(Ec 9:4)

Donde hay vida, hay esperanza. En tanto que Salomón estaba todavía vivo, Dios tenía un plan y propósito para su vida.²⁹ Aunque Salomón

28. Thieme, *Christian Suffering* (2002), 18–23.

29. Thieme, *El Plan de Dios*.

había fracasado, el plan de Dios es siempre más grande que cualquier pecado o fracaso humano.

Para el creyente fuera de comunión, el plan de Dios exige una cosa y solo una cosa: la técnica del rebote. Inmediatamente después de nombrar o citar sus pecados a Dios el Padre, el creyente es perdonado de sus pecados, limpiado de toda maldad, y restaurado a comunión con Dios (Sal 51:1-4; 1Jn 1:9).

Salomón ciertamente rebotó y regresó a comunión con Dios en sus subsecuentes años. Refrescado una vez más por la Palabra de Dios en su alma y sin estar sumido en carnalidad, él fue capaz de recuperarse de la negligencia espiritual y reversionismo. Aunque él había desperdiciado mucho tiempo persiguiendo la seudofelicidad, él redescubrió verdadera felicidad interior cuando él se reorientó al plan de Dios.

UN MENSAJE PARA LA JUVENTUD

Espiritualmente recuperado, pero sintiendo todavía los dolores en sus viejos huesos, Salomón empezó a reflexionar en la naturaleza de la juventud. Él transmite un mensaje de sabiduría y experiencia a la generación más joven.

Alégrate [aprende la Palabra de Dios], joven, en tu juventud
[mientras eres joven],

Y tome placer tu corazón [lleva felicidad interior en tu alma]
en los días de tu juventud [...].

Aparta de tu corazón [alma]³⁰ la congoja [misericordia
autoinducida]

Y aleja el sufrimiento [carnalidad] de tu cuerpo [a través del
rebote],

Porque la juventud y la primavera de la vida son vanidad
[efímera]. (Ec 11:9-10)

Los jóvenes, en su mayoría, tienen la tendencia a pensar en el momento. ¿Voy a divertirme ahora? ¿Estoy recibiendo aprobación? ¿Estoy sacándole a la vida todo su jugo, *ahorita*? La juventud es también esa fase más

30. La palabra “corazón” en la Biblia, del hebreo לֵב (*leb*) y el griego καρδιά (*kardia*), más a menudo se refieren a la parte de la mentalidad del alma llamada “lóbulo derecho”, el local para pensar punto de vista divino (1Sa 16:7; Pr 23:7). Véase Thieme, *Mental Attitude Dynamics*, Appendix B.

asociada con felicidad y diversión, fuerza y vitalidad. Los jóvenes en la “primavera de la vida” a menudo construyen una falsa confianza. Ellos piensan que son indestructibles! Atrevidos y a prueba de balas, con poca preocupación por el futuro, persiguen todo impulso y deseo.

Durante sus años de estar esbeltos y saludables, la mayoría de los jóvenes presumen que el sentirse bien es una manera de vida normal. Luego un día se despiertan y se dan cuenta que se están avejentando. Tienen molestias y dolores, no pueden hacer las cosas que un día daban por hecho, y ellos empiezan a sentir su mortalidad. Después de una juventud vana y frívola, ellos están totalmente desprevenidos para esta fase tardía de la vida. Su edad viene a ser nada más un recordatorio de lo corto de la vida.

La esencia del mensaje de Salomón es esta: Si usted pasa sus años más jóvenes buscando frenéticamente la felicidad y descuidando el perseguir una relación con Dios, su envejecer será miserable. Algunas de las personas más odiosas que se pueden encontrar son creyentes nacidos de nuevo que están envejeciéndose, que nunca han aprendido doctrina, que son perpetuamente carnales, y que están sufriendo miseria autoinducida, disciplina divina, o incluso el pecado hasta la muerte.³¹ La fachada del fulgor juvenil ya no está ahí para enmascarar su confundido pensamiento y desagradable naturaleza. Su quejar, petulancia, y otros pecados mentales y verbales ahora están desnudos, exponiendo su verdadero carácter. A pesar de los muchos años y oportunidades dejadas atrás, ellos no tienen sabiduría que brindar. Ellos no tienen felicidad, ni paz, ni poder. Ellos, sin embargo, pueden ser tan generosos que esparcen pesimismo en su periferia, dejándoles evitados por otros y solitarios.

Antes de venir a ser *usted* este tipo de persona, escuche lo que Salomón tiene por decir:

Acuérdate, pues [dondequiera que estés], de tu Creador en los días de tu juventud,

Antes que vengán los días malos [de una miserable vejez],

Y se acerquen los años en que digas:

“No tengo en ellos placer.” (Ec 12:1)

31. El pecado hasta la muerte es máxima disciplina divina al creyente reversionista, cuya muerte física viene a ser una fase dolorosa y aterradora de la vida, carente de gracia al morir. El creyente que sufre el pecado hasta la muerte pasará la eternidad en el cielo, pero sus bendiciones especiales y premios, reservados para el estado eterno, permanecerán en depósito como un memorial a la oportunidad perdida. Véase Thieme, *Dying Grace*, 21–23.

El Creador es Jesucristo, la segunda persona de la Trinidad (Sal 102:25; Col 1:16; He 1:10).³² En efecto, Salomón le está diciendo “¡Recuerda ahora a Jesucristo!” ¿Cómo usted recuerda a Jesucristo?

Primero que todo, si usted es un no creyente, significa confiar en Jesucristo para su salvación. “En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos” (Hch 4:12). Si usted quiere pasar la eternidad con Dios, usted debe creer en Jesucristo *ahorita*. “Pues El dice: ‘EN EL TIEMPO PROPICIO TE ESCUCHE, Y EN EL DIA DE SALVACION TE SOCORRI.’ Pero ahora es ‘EL TIEMPO PROPICIO’; ahora es ‘EL DIA DE SALVACION.’” (2Co 6:2b). Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí” (Jn 14:6b).

Segundo, si usted ha expresado fe sola en Cristo solamente usted Le recuerda a través del consistente consumo y aplicación de la Palabra de Dios. En la medida que usted acumula sabiduría, usted aprende a apreciar quien y que es Cristo.³³ Usted continuamente es recordado que Jesucristo es, no solo la fuente de toda creación, sino también es la fuente de su salvación, su felicidad interior, su prosperidad, y todo lo que vale la pena en su vida.

En la medida que usted progresa en entender a la persona del Señor Jesucristo (2Pe 3:18), su amor por Él aumenta. Usted se enfoca momento a momento en Él. Usted viene a estar ocupado con Él en la medida que Su pensamiento, la “MENTE DEL SEÑOR”, impregna su pensamiento (1Co 2:16).³⁴ Siendo que el Señor es el foco de su vida, usted deja de depender en gente y en circunstancias para el amor, la felicidad, o la seguridad (Neh 8:10b). Siguiendo a Cristo, usted encuentra verdadera felicidad —usted comparte Su felicidad. Ocupación con Cristo durante su juventud —literalmente, durante “tus días de vigor juvenil”— lo preparan para los retos que acompañan la vejez. Manteniendo una felicidad interior fantástica en sus últimos años, usted tendrá el servicio más espectacular para el Señor. Usted vivirá como un verdadero aristócrata del cristianismo, sea que pase su vejez en las minas de sal de Siberia o pasando el rato entre los lirios en una colina de California del Sur.

Por otro lado, si en algún tiempo a usted se le olvida la fuente de sus bendiciones alejando sus ojos de Jesucristo y Su Palabra y los pone en los detalles de la vida, usted no tendrá felicidad. No importa que tan

32. Thieme, *Creation, Chaos, and Restoration*, 7–8; *The Trinity* (2003), 29–34.

33. Thieme, *Integridad Cristiana* (2016), 210–22.

34. Thieme, *Freedom through Military Victory*, 76–78.

agradables sean sus circunstancias, dirá de los días, “no tengo en ellos placer” (Ec 12:1).

EL TRATADO DEL REY EN LA VEJEZ

En Eclesiastés 12:3, Salomón empieza una descripción figurativa de sus achaques como un hombre viejo.

El día [de vejez] cuando tiemblen los guardas de la casa
Y los fuertes se encorven [se inclinan],
Las que muelen estén ociosas porque son pocas,
Y se nublen los que miran por las ventanas. (Ec 12:3)

Los “guardas de la casa” es una metáfora para las manos, temblando y agitándose involuntariamente, mientras la frase “los fuertes” representa las piernas dobladas y rebasadas por debilidad. Usted puede imaginar la escena en el palacio de Salomón. Una mañana agradable y asoleada, Salomón se levanta solamente para tropezarse al suelo. Sus rodillas se han vencido. En piernas tambaleantes él se para de nuevo. Después de llegar cuidadosamente a la mesa del desayuno, él descubre que ya no puede mantener sus manos quietas. El café real se derrama en su túnica. No habrá pedazo de carne para el desayuno sino solamente unos huevos pasados por agua porque “las que muelen [dientes] [...] son pocas”. Empeorando las cosas, él difícilmente puede ver su comida en la mesa del desayuno porque “se nublen los que miran por las ventanas [los ojos]”.

Todos nosotros tenemos que encararlo —todos envejecemos. La vejez natural no es algo por temer y en realidad puede, de hecho, ser el mejor tiempo de la vida. Doctrina hace la diferencia. Así como Salomón vino a darse cuenta, aunque usted tenga tembladera, aunque sus rodillas se venzan o sus extremidades se debiliten o sus dientes se caigan, su felicidad interior puede sobrellevar cualquiera de estas dolencias. La ilustración continúa.

Cuando además se cierran [se hayan cerrado] las puertas de
la calle. (Ec 12:4a)

“La calle” es una referencia a la vida social. Cuando las puertas están cerradas a la calle, una persona esencialmente ha perdido contacto con el resto del mundo. Esto a menudo es verdad para gente de edad avanzada confinada a causa de enfermedad, negligencia, o incapacidad, o simplemente porque ha sobrevivido a su generación. Aislada de la vida

ordinaria de cada día, ya no goza las relaciones cotidianas con otra gente. Aunque esto suene trágico, los recursos de doctrina bíblica pueden manejar y sí manejan esta realidad. El creyente anciano despertando solo cada día puede estar seguro de que Dios no lo ha abandonado, porque “Nunca fallan Sus bondades; Son nuevas cada mañana: ¡Grande es Tu fidelidad!” (Lam 3:22b–23). Dios es fiel para llenar la deficiencia donde las comodidades de la vida ya no existen, y el creyente descansando en Sus promesas vive en un estado de fortaleza y tranquilidad interior.

La descripción poética de Salomón de la vejez continua para revelar varias otras características del cuerpo avejentándose:

Por ser bajo el sonido del molino [el sistema digestivo está
funcionando pobremente],
Y se levante uno al canto del ave [insomnio, cualquier ruido
leve despierta],
Y todas las hijas del canto sean abatidas [sordera];
Se temerá a la altura y a los terrores en el camino [miedo a
viajar].
Cuando florezca el almendro, se arrastre la langosta [pérdida
de fuerza física] y la alcaparra pierda su efecto [pérdida
del deseo sexual]. (Ec 12:4b–5a)

Indigestión, fobias, insomnio, pérdida de fuerza—claramente, el avance de los años puede traer consigo todo tipo de impedimentos. Con todo, ¡estas no son aflicciones sin esperanza! Estos son retos diseñados para revelar la paciencia, fe, y fortaleza de un alma preparada a través del consistente consumo de doctrina bíblica. Para tal creyente, la vejez desviste el cuerpo de su encanto para enfatizar la belleza del alma. Cualesquiera que sean las flaquezas que los años hayan traído son eclipsadas por el contentamiento interior animando su alma. Su vida viene a ser de tremendo impacto en la medida que demuestra a otros la suficiencia de la provisión de la gracia de Dios.

Sin embargo, el adulto mayor cuya vida haya sido caracterizada por una búsqueda autocentrada de la felicidad no manifestará ninguna belleza de alma. Sin los recursos interiores de la Palabra de Dios, su vejez puede fácilmente ser plagada por miedos y frustraciones. Esta persona encontrará sus ‘monos [simios] y pavos reales’ convertidos en amargura y su vida en un estado de desilusión.

En Eclesiastés 12:5b–7, la alegoría de Salomón cambia al tema de la muerte física. Aunque Dios siempre ha sabido cuando cada uno de nosotros morirá, ninguno de nosotros sabe cuando la mortalidad va a ceder a la

inmortalidad. La vida cuelga de un delgado hilo que puede romperse en cualquier instante. Salomón nos dice que cada día que nosotros vivimos es un paso más hacia nuestra propia y singular muerte.

Porque el hombre va a su morada eterna [muerte]
Mientras los del duelo andan por la calle.
Acuérdate de El [Dios] antes que se rompa el hilo de plata
[hilo de la vida],
Se quiebre el cuenco de oro,
Se rompa el cántaro junto a la fuente,
Y se haga pedazos la rueda junto al pozo. (Ec 12:5b-6)

El “cuenco de oro” en el versículo 6 se refiere al tipo de lámpara antigua compuesto por un recipiente tipo tazón y una mecha. El aceite era derramado en el recipiente y absorbido por la mecha para producir una flama para luz. Esta lámpara antigua es una ilustración de la duración de su vida; el agotamiento del aceite es análogo a su muerte. Su lámpara puede consumir su aceite en el curso normal o desarrollar una fuga lenta, o puede ser que el tazón sea aplastado. No importa la forma, el hecho es que eventualmente la flama se apaga.

Para entender las últimas dos ilustraciones en este versículo, dese cuenta de que en el mundo antiguo había dos problemas que podían impedir que alguien pudiera obtener agua de un pozo: la jarra de barro quebrándose contra uno de los muros del pozo, o una falla mecánica en la rueda y sistema de polea del pozo. La jarra en la cuerda, moviéndose hacia arriba y hacia abajo en el pozo, representa la circulación de la sangre; la rueda controlando el movimiento de la jarra representa el musculo del corazón mismo. Estas ilustraciones describen dos categorías generales de muerte cardiovascular: el quebrar de la jarra connota la destrucción de un vaso sanguíneo crítico y el resultante cese de circulación de sangre; la falla mecánica de la rueda significa el colapso en el corazón mismo. En otras palabras, la jarra quebrada es análoga a una muerte por hemorragia, mientras que la rueda rota en el pozo ilustra una muerte por arresto cardiaco.

Cualquiera que sea la manera de nuestra salida de esta vida, la muerte física envuelve el separar lo inmaterial de lo material.

Entonces el polvo [el cuerpo material] volverá a la tierra
como lo que era,
Y el espíritu [alma y espíritu inmaterial] volverá a Dios que
lo dio. (Ec 12:7)

Cuando la persona muere, la persona real, el alma, ya no ocupa el cuerpo; el cuerpo físico dejado atrás es una mera casa vacía. No importa que tan detalladamente el cadáver sea manejado o ritualizado, este se descompone a sustancias químicas y regresa “a la tierra, [...] Pues polvo eres, Y al polvo volverás” (Gn 3:19b). Después de la muerte de un creyente, su alma y espíritu regresan al Creador, el Señor Jesucristo (1Ts 5:23).³⁵

En el versículo 8, Salomón proclama por última vez su mensaje de vanidad de una vida mal dirigida.

“Vanidad de vanidades,” dice el Predicador [el hombre con un mensaje], “todo es vanidad [vacío].” (Ec 12:8)

La palabra “todo” envuelve cada momento de tiempo gastado por el creyente fuera de comunión con Dios, preocupado consigo mismo, buscando logros humanos, riqueza, poder, gloria, o felicidad aparte del plan de Dios. No importa cuantos detalles de la vida se obtengan, sin doctrina implantada en el alma, la vida es sin sentido. La verdadera felicidad nunca es encontrada.

LA CONCLUSIÓN DEL PUNTO DE VISTA DIVINO

La solemne declaración de lo vacío de la vida, la expresión de la futilidad humana que ahora ha venido a ser un tema familiar de Eclesiastés, no es la conclusión del testimonio de Salomón. Bajo inspiración divina de Dios el Espíritu Santo, él “reflexionó, investigó y compuso” toda la doctrina en su alma y redactó el libro de Proverbios (Ec 12:9). Él “trató [...] de escribir correctamente palabras de verdad”, y él vino a ser un comunicador de doctrina —compartiendo su sabiduría divina con otros para que ellos no repitieran sus errores (Ec 12:10). Habiendo aprendido a golpes que uno nunca puede encontrar felicidad, buscando la felicidad, el hombre con un mensaje ahora hace abundantemente claro donde es que reside la satisfacción y el verdadero significado de la vida.

La conclusión, cuando todo se ha oído, *es ésta*:

Teme [respeta] a Dios y guarda Sus mandamientos,
Porque esto *conciérne* a toda persona. (Ec 12:13)

Viva su vida en el plan de Dios. Esta es la conclusión de todo el tema. “Teme a Dios” denota su respeto, reverencia, o admiración hacia

35. Thieme, *La Integridad de Dios*, 167.

Dios, o una respuesta de amor que resulta del conocer a Dios y el haber sido inculcado con Su Palabra. “Guarda Sus mandamientos” significa someterse a Su voluntad y mandatos en reconocimiento de Su autoridad y liderazgo.³⁶ Búscale, persigue Su voluntad —como resultado, *la felicidad le encontrará a usted*. Salomón hace eco a esos principios imperecederos en el libro de Proverbios.

El que pone atención a la palabra hallará el bien,
Y el que confía en el SEÑOR es bienaventurado [feliz]. (Pr
16:20)

Los creyentes viviendo en la Palabra, continuamente confiando en el poder y la sabiduría del Señor, desarrollan esa maravillosa paz interior, contentamiento, y estabilidad conocida como el compartir la felicidad de Dios. Ellos demuestran al mundo que es Jesucristo y Su Palabra lo que hace la diferencia —no los detalles de la vida, no los callejones sin salida donde la gente busca felicidad.

FELICIDAD INTERIOR Y PREMIOS ETERNOS

El último versículo en Eclesiastés atraviesa los límites de la vida temporal y encauza nuestra atención hacia la eternidad. Con el objetivo de Dios para nuestras vidas en la tierra firmemente establecido, nosotros ahora estamos confrontados con el hecho que nuestro estado presente de felicidad interior tiene repercusiones hasta después de nuestra muerte.

Porque Dios traerá toda obra [producción] a juicio [evaluación
de las obras de creyentes],
Junto con todo lo oculto [el pensamiento],
Sea bueno o sea malo. (Ec 12:14)

Aquí Salomón revela que todos los creyentes encararán una evaluación futura ante Dios.³⁷ La discordante realidad de esta declaración nos sacude al reflexionar en cuanto a nuestras propias vidas: ¿Está nuestro tiempo en esta tierra siendo pasado en comunión con Dios, siguiendo Su plan,

36. Thieme, *Divine Guidance* (1999), 3–6.

37. Creyentes de la Era de la Iglesia serán evaluados después del Arrebatamiento en el tribunal de Cristo (2Co 5:10). Los creyentes del Antiguo Testamento y los mártires de la Tribulación encararán una evaluación similar en la Segunda Venida (Lc 11:31a). Véase Thieme, *La Integridad de Dios*, 166–73.

pensando Su Palabra, compartiendo Su felicidad? ¿O estamos persiguiendo nuestras propias veredas a través de vanamente buscar la espiritualidad, la felicidad, o alguna forma de éxito aparte de Dios?

Si nuestra primera prioridad en la vida es la doctrina bíblica, la felicidad interior que alcanzamos en la tierra será transformada a riquezas todavía más superabundantes en la eternidad, más allá de las bendiciones normales del cielo.³⁸ Añadido a nuestro estado de absoluta perfección y felicidad habrá las condecoraciones eternas y coronas de honor, privilegios únicos, estados celestiales, y numerosos premios sin revelar (Ef 2:7; 2Ti 4:7–8; Stg 1:12; Ap 22:12–14).

Al final, Salomón, el hombre más sabio de los reyes antiguos, aprendió a ver sus riquezas, poder, y gloria terrenales a la luz de la eternidad. Asimismo, el creyente viviendo en la Palabra puede de verdad gozar sus bendiciones temporales, mientras anticipa con toda confianza las bendiciones excepcionales del estado eterno.

UN TRIBUTO A SALOMÓN

Aunque las declaraciones autobiográficas, ilustraciones poéticas, y advertencias y conclusiones prudentes no requieren acrecentamiento, un cierto relato histórico de saqueo militar parece encajar como saludo al legado del rey judío. La historia de la bolsa de cuero vacía tiene su escenario en la conquista romana de Corintio, Grecia en 146 a.C. Tenga en cuenta que la Roma antigua, con todo su poder político y militar tenía muy poco aprecio por las artes creativas, mientras que la cultura griega de ese período era rica en literatura, drama, escultura, pinturas, y un alto sentido estético entre el pueblo griego. Polibio, un historiador importante de ese día, escribe de la falta de interés de los romanos por los artículos finos como botín de victoria: “Los soldados no tenían interés por las obras de arte y las estatuas consagradas. Yo vi con mis propios ojos pinturas echadas al suelo y soldados jugando dados en ellas”.³⁹

Según un reporte de fuente no atribuible, en la medida que tropas romanas saqueaban un palacio en Corinto, una pequeña bolsa hecha de cuero rojo captó el interés de un soldado. Él recogió el bolso, entusiasmado con su descubrimiento, luego se dio cuenta que había algo adentro.

38. Ibid, 173–83.

39. Traducido de Polibio, *The Histories of Polybius*, 2 vols., trans. Evelyn S. Shuckburgh (London: Macmillan, 1889), 2:537.

Cubierto dentro de pliegues de cuero estaba una rara colección de valiosas esmeraldas, rubíes, y otras piedras preciosas. No obstante, este soldado miró a esas piedras una sola vez y las botó al suelo duro del palacio. Enfocado solamente en la bonita bolsa roja, él gritó, “¡Miren lo que me encontré, la cosa más bonita de Corinto! ¡Esta bolsa traerá alegría a mi familia por generaciones!” Sintiéndose como el hombre más afortunado en el ejército romano, el soldado corrió afuera del palacio, agarrando la bolsa vacía, dejando la fortuna de piedras preciosas esparcidas en el suelo atrás de él.

Quizá usted, como el soldado romano en Corinto, no tiene un sentido de verdadero valor. Quizá usted está abordando la vida con una bolsa sin valor en la mano. Si su felicidad depende de los detalles de la vida, si usted los desea más que todo o los persigue a la exclusión de la doctrina bíblica, sus valores son falsos. Usted está permitiendo que los verdaderos valores de la vida permanezcan en el suelo del palacio de su volición negativa.

La única forma de gozar los detalles de la vida —sean cosas materiales, vida social, placer, riqueza, o éxito— es el tener la Palabra de Dios primero en su escala de valores. ¡Nada es más importante! Dios ha provisto todo lo que usted necesita para compartir en Su felicidad ahora y para siempre. Preste atención a la advertencia de Eclesiastés, evite la búsqueda sonsa de los simios poderosos y los pavos reales esponjados de la vida, y aférrese al plan de Dios. Dondequiera que las circunstancias de la vida lo lleven, usted puede poseer una actitud mental relajada de felicidad, paz, y poder interior en todo momento. Con la felicidad de Dios mismo llenando su alma, usted cumplirá el mandato divino dado en gracia a todos los creyentes,

Regocijense en el SEÑOR siempre. Otra vez *lo* diré:
¡Regocijense! (Fil 4:4)

Apéndice

DOCTRINA DE LA FELICIDAD

I. Definición General

- A. La felicidad se define en inglés por el *Webster's Third International Dictionary* como “un estado de bienestar, caracterizado por una permanencia relativa, por emociones predominantemente agradables variando en valor entre mero contentamiento hasta una alegría intensa en el vivir, y por un deseo natural para su continuación; una experiencia placentera y agradable. [...] Felicidad es el término general para denotar el gozo de o la placentera satisfacción en el bienestar, seguridad, o realización de deseos”.
- B. La percepción común de la felicidad se centra alrededor del estímulo emocional derivado de una experiencia placentera y “la realización de deseos”. Es típico que los seres humanos consideren ambiente favorable, éxito y reconocimiento personal, relaciones armoniosas, y, en lo general, la ausencia de la adversidad como lo necesario para alcanzar el estado de la felicidad. Caracterizada por una “permanencia relativa”, esta felicidad dura solamente mientras que duren las circunstancias placenteras.

II. La Perspectiva Bíblica de la Felicidad

- A. Felicidad genuina no es estímulo emocional, sino una manera de pensar formada de verdad en el alma. Como tal, la verdad

reemplaza la arrogancia con la humildad, resultando en estabilidad de mente, una actitud de contentamiento, un sentido de honor y aprecio por la vida, y una libertad del miedo y la ansiedad, aunque uno esté bajo presión. Estas características describen la actitud mental de felicidad descrita en la Escritura.

- B. Dios provee la verdad para la felicidad genuina en dos categorías: las leyes del establecimiento divino, para todo el género humano, y la doctrina bíblica, para el crecimiento espiritual del creyente en Jesucristo.⁴⁰
 - 1. Tanto el creyente como el no creyente, ambos, cimentados en la verdad del establecimiento divino pueden experimentar una felicidad genuina en una forma limitada.
 - 2. El creyente orientado a las verdades espirituales contenidas en la Palabra de Dios puede llegar a poseer la máxima genuina felicidad. Esta gran felicidad se alcanza a través de la consistente residencia en el plan de la gracia de Dios, utilizando el poder de Dios el Espíritu Santo y aplicando la doctrina metabolizada a la vida.

III. La Felicidad de Dios.

- A. Dios existe permanentemente en un estado de felicidad perfecta (Ro 1:25b). La felicidad propia de Dios refleja Su esencia y por lo tanto, se basa solamente en quien y que Dios es. Siendo que Dios es eterno e inmutable y posee rectitud absoluta, Su felicidad es interminable, inmutable, y perfecta en naturaleza.
- B. La felicidad de Dios no puede ser deslustrada o en alguna forma amenazada o destruida. Él nunca puede entristecerse, decepcionarse, o estar insatisfecho. Ni el fracaso de los ángeles o del hombre, ni su rechazo de Dios y Su provisión puede causar infelicidad en Él.
- C. Dios es la fuente de la verdadera felicidad (Sal 43:4a). En la eternidad pasada, Dios diseñó un plan de gracia por medio del

40. El establecimiento divino consiste en los principios de la autoridad, moralidad, ética, y el respeto de la ley ordenado por Dios para la sobrevivencia, estabilidad, protección, y perpetuación del género humano, tanto no creyentes como creyentes, a través de la historia humana. Estas leyes establecen autoridad temporal que protege autodeterminación, privacidad, propiedad, y vida humana —los componentes básicos de la libertad humana (Ro 13:1–7). El cimiento del establecimiento divino descansa en la Ley Mosaica, específicamente, en los Diez Mandamientos y los estatutos civiles esbozados en los códigos I y III (Éx 20:1–17; 21:1—24:11). Véase Thieme, *Freedom through Military Victory*, 4–6.

cual Él puede compartir Su felicidad perfecta con el hombre durante el tiempo. Esto es posible solamente a través de la regeneración del hombre y la subsecuente percepción de la doctrina bíblica (Hab 3:18; Mt 4:4; Jn 17:17; cf. 13:17; Stg 1:25).

IV. Tres Categorías de Felicidad para el Hombre

A. Felicidad Neutral —F Neutral

1. Felicidad neutral (F neutral) pertenece a la persona que posee la humildad derivada de las leyes del establecimiento divino. Cumplimiento de las leyes del establecimiento permite a una persona el trascender más allá de la moralidad básica a un lugar de honor e integridad humana. Autodisciplina, responsabilidad personal, valentía, respeto por la autoridad, patriotismo, y otras virtudes que brotan de la orientación al establecimiento caracterizan a la persona con la felicidad neutral.
2. F neutral, aunque genuina, es una felicidad limitada y temporal que depende de la virtud del individuo y la perpetuación de principios del establecimiento dentro de su propio ambiente.
3. F neutral está disponible tanto al creyente como al no creyente para la función honorable dentro de ciertas áreas de la vida relacionadas con el establecimiento.
 - a. El no creyente puede gozar estando casado con una persona con quien él tiene compatibilidad mental y física y también puede disfrutar la satisfacción de la ejecución honorable de un trabajo o una profesión (Ec 9:9).
 - b. Los padres que enseñan a sus hijos los principios del establecimiento serán gratificados y honrados al ver la virtud de sus hijos (Pr 23:24–25).
 - c. Tanto creyentes como no creyentes que vivan bajo las leyes del establecimiento divino pueden encontrar felicidad neutral en la libertad y prosperidad de una nación y en el participar en el rol de victoria militar (Sal 89:15–18; 144:15).
4. Donde no exista el respeto hacia los principios del establecimiento, la F neutral no puede existir, porque no hay orientación a la autoridad presente para frenar a la arrogancia (Pr 29:18).
5. Felicidad neutral no se perpetúa más allá de la sepultura. A pesar del honor y la felicidad lograda en la vida temporal, el

no creyente al no tener la rectitud imputada de Dios de la fe en Jesucristo, es consignado, en la muerte, a una eternidad en el lago de fuego (Ap 20:15).

B. Seudofelicidad —Menos F

1. Seudofelicidad (menos F) es el placer superficial y fugaz y el estímulo emocional derivado del ambiente, logros humanos, circunstancias, riqueza, posesiones, o gente.
2. Careciendo de un cimiento en la verdad espiritual o del establecimiento, laseudofelicidad es inestable, transitoria, y frustrante, incapaz de proveer soluciones reales o de sostener a alguien a través de los desafíos y adversidades de la vida.
3. Satanás, a través de su sistema cósmico, alienta laseudofelicidad como un sustituto para la felicidad genuina que solamente Dios puede proveer.⁴¹ Satanás seduce a la gente lejos del plan de Dios a través de sistemas de estímulo y autoindulgencia, los cuáles falsifican o anulan la felicidad genuina.
 - a. El sistema cósmico atrae a la naturaleza del pecado del hombre con el mito que los detalles de la vida — dinero, éxito, placer, vida social, relaciones con otros, sexo, cosas materiales, aprobación humana, símbolos de estatus, salud— pueden aliviar la infelicidad y proveer una realización duradera.
 - b. El anzuelo de laseudofelicidad más efectivo de Satanás es la religión —ritos vacíos, obras humanas, alabanza basada en las emociones, y comportamiento estricto por medio de lo cual cristianos, ignorantes de la doctrina, buscan la felicidad.
4. La búsqueda de laseudofelicidad es una expresión de la arrogancia de infelicidad, o de preocupación subjetiva con uno mismo. La persona arrogante descansa en algo externo para aliviar la frustración y el vacío que tiene interno.

41. El sistema cósmico es el sistema ordenado, cohesivo, multifacético del pensamiento de Satanás, el cual incluye un propósito, estrategia, y estructura de autoridad diseñada para trastornar al género humano y controlar el mundo que él ahora gobierna (Ef 2:2). El sistema cósmico de Satanás, su alternativa al plan perfecto de Dios es el aula para comunicar las doctrinas falsas de Satanás. Véanse Thieme, *Integridad Cristiana*, 173–86; *Satan and Demonism*, 12–15.

5. La seudofelicidad describe al creyente que rechaza la vida espiritual y se lanza en la búsqueda frenética de la felicidad en los detalles de la vida.⁴²
 - a. Creyentes que se encuentran en una búsqueda frenética se describen en 2 Timoteo 3:4 como “amadores de los placeres en vez de amadores de Dios”. Con un anhelo por estímulos, mayor que su deseo por la doctrina bíblica, ellos construyen sus vidas alrededor de metas placenteras y descuidan las metas relacionadas al avance espiritual.
 - b. El creyente buscando frenéticamente la felicidad sirve a los patrones de lujuria de la naturaleza del pecado; él se complace en un estilo de vida de autogratificación a través del legalismo, libertinaje, o ambos (Gá 5:16).⁴³
 6. La seudofelicidad es una fuente de la miseria autoinducida al igual que una garantía de la disciplina divina (Sal 7:14–16).
 - a. La búsqueda de la felicidad aparte de Dios y Su plan es un ciclo vicioso que siempre regresa al mismo lugar — aburrimiento, inquietud, inestabilidad, confusión, y vacío (Pr 14:14; Ec 1:5–9; 2Ti 3:7). Malas decisiones tomadas durante cada búsqueda frenética de la felicidad solamente intensifican la miseria que motivó la búsqueda en un principio.
 - b. El creyente sumergido en seudofelicidad garantiza la disciplina correctiva de Dios el Padre, administrada para motivar el rebote y el avance espiritual (Pr 3:12; He 12:6). El fracaso persistente en el responder a las medidas punitivas divinas resulta en el pecado hasta la muerte: el creyente que vive con menos F morirá con menos F; sin la gracia al morir, sino miseria al morir (Pr 14:12–13; 1Jn 5:16b).
 7. Siendo que la seudofelicidad no está enraizada ni en el establecimiento divino ni en la manera cristiana de vivir, su perpetuación dentro de la sociedad resulta en la destrucción de la entidad nacional.
- C. Plus F (+F) — Compartiendo la Felicidad de Dios.
1. Plus F, describe completamente “compartiendo la felicidad de Dios”, es la máxima felicidad genuina lograda por el creyente

42. Thieme, *Reversionism*, 24–25.

43. Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!*, 9–10.

que alcance la madurez espiritual. Esta felicidad es un estado duradero de paz interior, confianza, y contentamiento que no está relacionado a cualquier detalle o circunstancia de la vida. El creyente que posee plus F tiene la felicidad de Dios residiendo en su alma.

2. Dios comparte Su felicidad con el creyente a través del compartir Su pensamiento, lo cual es revelado en Su Palabra (Jn 15:11; cf. 17:17).
 - a. Felicidad verdadera es una actitud mental basada en el punto de vista divino. Cuando el pensar de Dios llega a ser el pensar del creyente, el creyente comparte la felicidad de Dios (Jer 15:16; Ro 12:3; 2Pe 1:3).
 - b. Sabiduría es la base para la felicidad: “Bienaventurado [*ashere*, feliz] el hombre [*creyente*] que halla sabiduría Y el hombre que adquiere entendimiento [*de doctrina*]” (Pr 3:13). El creyente que encuentra sabiduría es el creyente que aprende y metaboliza doctrina y la aplica a la experiencia.
 - c. La Biblia utiliza el término, *πληρῶν*, *pleróō*, traducido “sea perfecto” y “sea completo”, para indicar que el alcanzar la felicidad es un proceso (Jn 15:11; 17:13; 1Jn 1:4). Felicidad completada es la madurez espiritual. El creyente que funciona bajo consistente rehabilitación epistemológica después de la salvación eventualmente va a alcanzar esta felicidad genuina y duradera.
 - d. Salmo 119:2 describe a los creyentes que tienen como su prioridad la doctrina bíblica: “¡Cuán bienaventurados [*felices*] son los que guardan Sus testimonios [*mandatos*], Y con todo el corazón [*alma*] Lo buscan!”
3. Plus F es la felicidad encontrada en la humanidad de Jesucristo.
 - a. Para sostener la humanidad de Cristo a través de toda la Primera Venida, Dios el Padre diseñó un sistema de aprender y aplicar la Palabra y de alcanzar la madurez espiritual por medio de la fuente de poder divino. En Su humanidad, nuestro Señor tenía felicidad perfecta por medio de Su residencia consistente dentro del sistema del poder divino. Él mantuvo esa felicidad aun cuando estaba en la cruz (He 12:2).⁴⁴

44. Thieme, *Integridad Cristiana*, 1–7, 117–20, 194–96.

- b. Cada creyente de la Era de la Iglesia tiene el potencial de compartir esta felicidad por medio de utilizar el mismo sistema de poder divino que sostuvo a la humanidad de Jesucristo (Ef 1:19–20; 3:20–21).
 - c. Juan 15:11 enseña la relación entre la felicidad de Cristo y la felicidad del creyente de la Era de la Iglesia: “Estas cosas [mandatos de doctrina bíblica] les he hablado, para que Mi gozo [+F] esté en ustedes, y su gozo sea perfecto [completado, cumplido]”.
- 4. El Espíritu Santo es la fuente de poder para el compartir la felicidad de Dios (Jn 14:26; 16:13; Ro 14:17; 15:13; Gá 5:22).
 - a. En el momento de la salvación, el Espíritu Santo introduce al creyente de la Era de la Iglesia en unión eterna con Cristo, creando una nueva especie espiritual (2Co 5:17; Ef 2:10). Solo la “nueva criatura” en Cristo es capaz del compartir en la felicidad divina.
 - b. Bajo el ministerio de la llenura del Espíritu Santo, el creyente está en comunión con Dios, funcionando dentro del sistema de poder divino; su alma es controlada por el Espíritu Santo en lugar de por la naturaleza del pecado (Gá 5:16, 22–25; Ef 5:18).⁴⁵
 - c. El Espíritu Santo es el mentor quien enseña doctrina bíblica al creyente (Jn 14:26; 15:26; 16:13). La llenura del Espíritu Santo hace a la verdad espiritual, comunicada por un pastor-maestro, entendible y utilizable, para que el creyente pueda avanzar a la madurez para compartir la felicidad perfecta de Dios.
- 5. Contentamiento es un sinónimo bíblico para plus F.
 - a. Los términos griegos del Nuevo Testamento para contentamiento describen el estado de paz interior, satisfacción, y autosuficiencia que el creyente puede experimentar hasta en las presiones y circunstancias más difíciles.
 - 1) “Y si tenemos qué comer y con qué cubrirnos [las necesidades básicas], con eso estaremos contentos [ἀρκέω, *arkéo*, contentos, satisfechos]” (1Ti 6:8).

45. Cada creyente está lleno del Espíritu Santo en el momento de la salvación. La llenura del Espíritu se pierde cuando el creyente peca, pero es recuperada a través del rebote, o sea, nombrando los pecados conocidos privadamente a Dios el Padre (1Jn 1:9).

- 2) “Por eso me complazco [εὐδοκέω, *eudokéo*, encantado, contento] en las debilidades, en insultos (maltratos), en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2Co 12:10).
- 3) “No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme [αὐτάρκης, *autárkes*, satisfecho, autosuficiente] cualquiera que sea mi situación” (Fil 4:11).
- b. Hebreos 13:5 exhorta a los creyentes a estar “contentos con lo que tienen”, basado en el razonamiento, “porque El mismo ha dicho: ‘NUNCA TE DEJARE NI TE DESAMPARARE’”.
6. Características del Compartir la Felicidad de Dios (+F).
 - a. Contentamiento y tranquilidad de alma.
 - b. Honor, virtud, y la resultante estabilidad para cualquier situación en la vida.
 - c. Prevención del estrés en el alma.
 - d. Capacidad para la vida, el amor, la gratitud, y el disfrute de los detalles de la vida (Sal 9:1–2; 97:12; Fil 4:11–12; 1Ts 5:18; 1Jn 4:19).
 - e. Un verdadero sentido de seguridad en cuanto a la vida temporal y la vida eterna (1Pe 1:8).
 - f. Aislamiento contra arrogancia controlando el alma.
 - g. Libertad del miedo, preocupación, ansiedad, duda, y aprensión.
 - h. Fuerza frente a circunstancias adversas, crítica del legalismo, maldad, amenaza, o persecución (Sal 5:11; 2Co 12:10; Stg 1:2–4).
 - i. Habilidad para soportar cualquier cosa en la vida como fue demostrado por Jesucristo, “quien por el gozo [felicidad] puesto delante de El soportó la cruz” (He 12:2).
7. Plus F está diseñada para cada categoría de existencia después de la salvación (Sal 16:11).
 - a. El creyente que alcanza plus F en el vivir tendrá plus F en el morir (Fil 1:21).
 - b. El creyente maduro lleva su felicidad consigo al estado eterno, donde es convertida en premios eternos enfrente del tribunal de Cristo (2Co 5:10; 2Ti 4:7–8; Ap 22:12–14). Aunque hay felicidad para todos los creyentes a través de

toda la eternidad, el creyente maduro tiene una felicidad mayor de la fuente de las “sobreabundantes riquezas de Su gracia”, más allá de las bendiciones normales del cielo (Ef 2:7).

V. Mandatos Bíblicos para Felicidad

- A. “No se entristezcan [ser infelices], porque la alegría [felicidad] del SEÑOR es la fortaleza de ustedes [poder]” (Neh 8:10*b*).
- B. “Justos [rectos, con la rectitud de Dios imputada, creyentes], alégrense [sean felices] en el SEÑOR, Y alaben [den gracias a la memoria de] Su santo nombre [Su santidad, integridad]” (Sal 97:12).
- C. “Por lo demás, hermanos míos, regocíjense [sigan teniendo felicidad] en el Señor. A mí no me es molesto escribirles *otra vez* lo mismo [los mandatos], y para ustedes [felicidad interior] es motivo de seguridad” (Fil 3:1).
- D. “Regocíjense [sigan teniendo felicidad] en el Señor siempre. Otra vez *lo* diré: ¡Regocíjense [Sigan teniendo felicidad]!” (Fil 4:4).

Índice de Escrituras

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS

1:24–28	29
1:27	29
2:7	29
2:24	37
3:19	44
15:18	10

ÉXODO

20:1–17	49
21:1—24:11	49

LEVÍTICO

26:40–42	14
----------------	----

DEUTERONOMIO

6:4–9	6
6:20	6

1 SAMUEL

16:7	38
------------	----

1 REYES

2:2–3	6
3:14	8
5—6	8
7:2–7	10
7:13–51	8
8	8
8:12–66	8
8:56	8
8:61	8
9:15	21
9:19	21
9:26	21
10:23	9
10:26	22
11:1	36
11:2	36
11:3	23, 36
11:4–5	36

2 REYES

17	25
25	25

1 CRÓNICAS

28:5-6	8
28:11-19	8

2 CRÓNICAS

1:1	6
1:6	7
1:7	7
1:10	7
1:11	7
1:12	7
1:14	10
1:15	10
1:17	10
2—5	8
2:1	8
2:5-6	8
8:4-6	22
8:17-18	11
9:2	9
9:3-4	9
9:7-8	9
9:8	9
9:10	11
9:13-14	10
9:13-28	9
9:15-16	10
9:17	11
9:18	11
9:19	11
9:20	11
9:21	11, 15
9:22-23	10
9:24	10
9:25	10
9:26	10
9:27	10
9:31	24
10—36	24
10:3-4	24
10:13-14	24

NEHEMÍAS

8:10	4, 40, 56
------------	-----------

SALMOS

5:11	55
7:14-16	52
9:1-2	55
16:11	55
32:5	14
37:24	13
43:4	49
51:1-2	14
51:1-4	38
89:15-18	50
97:12	55, 56
100:2	6
102:25	40
103:14	5
118:24	6
119:2	53
144:15	50

PROVERBIOS

Libro de	44, 45
3:12	52
3:13	4, 53
14:12-13	52
14:14	12, 52
16:20	45
22:6	6
23:7	38
23:24-25	50
29:18	50

ECLESIASTÉS

Libro de	15, 16, 47
1:1	16
1:2	16
1:3	17
1:4	17
1:4-10	17
1:5	17

NUEVO TESTAMENTO

MATEO

4:4	50
12:42	9

LUCAS

11:31	45
-------------	----

JUAN

1:12	13, 30
3:3	30
3:7	30
3:16	35
5:11	53
10:28	30
10:29	30
13:17	50
14:6	40
14:26	54
15:11	4, 53, 54
15:26	54
16:13	54
17:13	3, 53
17:17	50, 53

HECHOS

4:12	40
16:31	3

ROMANOS

1:25	49
4:16–21	6
7:23	12
8:28	4
8:38–39	13, 30
12:3	53
13:1–7	49
14:17	54
15:13	54

1 CORINTIOS

2:16	4, 40
11:28	14

2 CORINTIOS

5:1–4	30
5:10	45, 55
5:17	4, 54
6:2	40
10:5	4
12:10	55

GÁLATAS

5:16	52, 54
5:22	54
5:22–25	54

EFESIOS

1:19–20	54
2:2	51
2:7	46, 56
2:8–9	3
2:10	54
3:20–21	54
5:18	54
5:31	37

FILIPENSES

1:21	5, 55
3:1	56
4:4	3, 47, 56
4:11	2, 4, 55
4:11–12	55
4:19	5

COLOSENSES

1:16	40
------------	----

1 TESALONICENSES	1:12	46
5:18	1:25	50
5:23	5:17-18	6
1 TIMOTEO	1 PEDRO	
6:8	1:4	35
6:9-10	1:8	55
	1:23	30
2 TIMOTEO	3:18	35
2:13	2 PEDRO	
2:15	1:3	53
3:4	3:18	40
3:7		
4:7-8	1 JUAN	
HEBREOS	1:4	53
1:10	1:9	14, 38, 54
12:2	4:19	55
12:6	5:16	52
13:5	APOCALIPSIS	
SANTIAGO	20:15	51
1:2	22:12-14	46, 55
1:2-4		

NOTAS